



Remembranzas Danza
Escritura en movimiento

REMEMBRANZAS DANZA:
ESCRITURA EN MOVIMIENTO

ISBN: 978-958-53048-0-2

PRESENTACIÓN

REMEMBRANZAS DANZA: ESCRITURA EN MOVIMIENTO

Por Angela Gámez Morales

Cuerpo plural, monstruo, envejecido del ahora, del futuro y de la transformación.
Cuerpo primitivo, infinito, íntimo musical danzante.
Cuerpo soñado, cuerpo forjado.

Cuerpos con las piernas en quietud de confinamiento, con los dedos sobre el teclado durante los días y con los ojos en un túnel de luz observando el presente. Cuerpos de escritura en movimiento que irradian dieciséis posibilidades de pensamiento, multiplicados por las huellas que inciden en su creación. Cada uno recurre a su experiencia y detona maneras de escribir con sentido, con la profundidad y unicidad suficiente para traspasar el mero registro de una práctica humana.

El ayer y el hoy se conectan, generan distancias móviles a través del cuerpo palabra, dando vida al enfrentamiento con la hoja en blanco; esta hoja genera temores y al mismo tiempo oportunidades. Es el medio para morir y renacer.

El libro, que acaricia sus sentidos en este momento, contiene la travesía de dieciséis cuerpos cuyo punto de encuentro es el viaje (en diferentes momentos de su existencia) desde Remembranzas Danza¹ hasta Cumbre Iluminada² y viceversa. Son cuerpos inquietos por la escritura en movimiento que los invade e incita a exhalar en palabras sus experiencias de vida y de arte; son cuerpos heterogéneos que danzan, diseñan, musicalizan, dibujan, sueñan; son cuerpos con conocimientos disímiles respecto al arte, la escritura, el tiempo y la vida.

1 Compañía y escuela de danza tradicional colombiana en diálogo con lenguajes artísticos contemporáneos.

2 Fundación de la Cultura, Ciencia, Arte e Investigación “Cumbre Iluminada”.

El libro que acaricia sus sentidos en este momento

de principio a fin recorre caminos que tienen su origen en las verdes montañas de Chinavita, pero que trascienden hasta llegar a territorios que no están delimitados por las fronteras falsas de los mapas. La unidad se expande y distorsiona los gentilicios, llegando a tauramenochinavitense, rolonavitense, chinatunjano, chinavipalmireño, leonavitense, duitaminavitense, bumanguetense, chinavesquelense.

Y así continúa expandiéndose por

...fusavitenses, chinavisamarios, cupavitenses, chinacañadondeborquezes, chinavalletenzanos, ciudadbolivarvitense, terioskanavitense, chinamaravatiense, mexhinavitense, chinazanjabajense, chinavargentino...

El libro que acaricia sus sentidos en este momento,

contiene el resultado del tránsito por *Remembranzas Danza: Escritura en Movimiento*, una experiencia que llevó a dichos cuerpos a replicar las reflexiones no sólo en los 15 artistas estudiantes participantes, sino también en hermosas comunidades.³ Además los condujo a desarticular, en letras, sus configuraciones preestablecidas para visibilizar sus colores internos; colores que, al rebullirse, toparse, repelerse, mezclarse, etc., logran revelar escrituras diversas.

Tras enfrentar el miedo del escenario de la hoja en blanco, los performadores se arriesgan a caminar (sobre todo) por textos llanura, amplios y continuos, sin puntos ni comas que interrumpan sus colores: para muchos es su primera vez. Posiblemente es el inicio, la irrupción.

Estas llanuras se relacionan con ríos, desiertos, playas, páramos, selvas y cañones. Ríos caudalosos de palabras que transitan de un principio a un fin determinado por el autor, sin perder su cauce pese al choque o saltos de piedra en piedra. Algunos desembocan en desiertos infinitos, sedientos, con calor y frío extremos; otros en playas arenosas o rocosas que permiten vislumbrar lo interminable con sus diferentes texturas; y otros son páramo, es decir, se pierden en la penumbra de la niebla que solo unos pocos comprenden en su totalidad, pero que todos logran sentir.

³ El proyecto *Remembranzas Danza: Escritura en Movimiento* incluyó unos espacios de réplica de conocimiento. En éstos, los artistas estudiantes aceptaron la invitación a compartir, en comunidades campesinas o con dificultades para acceder a la Educación Artística, lo significativamente aprendido en este proyecto y su experiencia con el lenguaje artístico de su práctica o experticia.

Otros textos son cañones cuyas profundidades están marcadas por tiempos futuros, pasados, presentes y soñados. Y selvas, selvas abrumadoras que conducen al lector a perderse entre su multiplicidad de memorias...

recuerdos...

remembranzas...

Remembranzas Danza nace en 1991, por la caminata conjunta de trece madres,⁴ dos padres,⁵ un maestro⁶ y una tía,⁷ personajes oriundos de ese mínimo e inabarcable lugar colombiano rodeado de naturaleza y olor a café. Para llegar a Chinavita es necesario pasar por hojas arrugadas que dañan uno de los mayores inventos del hombre: los carros, que parecen juguetes en esa profundidad de verdes. Allí comienza la aventura que trasciende hasta esta diversa **Escritura en Movimiento**.

Desde el año 2013 el acontecimiento de la transformación es el protagonista. Desde el rol de directora propongo la danza tradicional como base de sus espacios académicos, creativos e investigativos, desde el diálogo con todas las manifestaciones del ser humano y con sus diversos lenguajes artísticos contemporáneos, logrando retornar la danza a sus orígenes espaciales y corporales, a los campos, a sus territorios y a lo profundo del ser. Es también allí cuando se difuminan los límites en escenarios personales, familiares, veredales, municipales, departamentales, nacionales y mundiales.

Estas **REMEMBRANZAS** trascienden en otras.

La danza de los animales⁸ apoyó mis primeros pasos en 1991. Quién iba a pensar que 13 años después de su origen aún bailara con otros niños y niñas, y que esto, sumado a las transformaciones mencionadas, repercutiría en la vida de muchos, como en la de **Stiven Torres**, quien hoy promueve dos de los principales principios de Remembranzas Danza (2013-2020): primero, bailar con el alma, el cuerpo y el corazón; y segundo, no hay una sino muchas maneras de guiar y habitar procesos. Él, además, retoma obras, investigaciones y personajes de mi autoría como Tormentorbellino (2016), El rascajuchas (2018), Joaquín Sarmiento (2017-2018), La Siete Chiros (2017-2020), entre otros.

4 Edith Morales, Reinalda Cubides, Victoria Cubides, Odila de Bejarano, Yolanda Cubides, Isabel Castro, Margarita Pedreros, Flor Pabón, Betulia Camargo, Mercedes Zanguña, Magdalena Hernández, Paulina Maldonado y Lidia Barrera.

5 Raúl Muñoz e Ignacio Gámez.

6 Pedro Cárdenas.

7 Gloria Morales.

8 Se encuentra en el libro Torbellinos invisibles: Danzas de Chinavita (<https://torbellinosinvisibles.com/>).

Paola Quebrada nos envuelve en sus recuerdos una y otra vez. En principio parecían laberintos sin salida, pero luego se evidenció su claridad y poesía simultánea. Sus palabras ubicadas con un norte muy claro nacieron con ella y salieron a la luz apenas hace unas horas, casi al mismo tiempo que empezó a resonar el tango en Remembranzas Danza.

Asalta siempre el volver al origen. **Cecilia Loffredo** arriba al norte después de siempre buscar ir hacia el sur; llega a nuestra tierra con palabras que hacen cuerpo, con su tierra fría donde el duende transforma su danza y de paso la de todos a quien ella toca. Todo el que viene deja regalos; ella nos dejó antecedentes, marcas y cicatrices que forjaron un espacio, nuestro evento, el EEAM,⁹ en cuya segunda versión volvió a su origen: el sur.

El EEAM, a su vez, es el origen y consumación de otros vínculos y hallazgos. Topar el aliado para continuar soñando y desarrollando realidades. Por fin sucede el encuentro del director musical tan anhelado para Remembranzas Danza. **Julián Benavides** nos lleva a un viaje donde mutan experiencias de gigantes, diminutas bailarinas, y musicalidades extraterrestres que incitan a volver a la inocencia, a la imaginación y a la no pretensión.

Incita a saltar de recuerdo en recuerdo, de él en ella, de ella en él, de tú en mí y de mí en ti. **Hanz Plata** toma sus propias fotos y las comparte como el paso de la rumba criolla (propia de nuestra tierrita y de la danza de los animales), de saltico en saltico. En una de ellas aparezco yo, o bueno, mi personaje, ese habitante de la luna¹⁰ que fue capaz de reunir nuevamente los mundos de la estudiante y el maestro, pero esta vez como pares, como pares de zapatos que reinician un caminar en una de las obras de Remembranzas Danza.

¿CUERPO?

Ahora se le permite a ella ser par de su compañero ¿Y ella quién es? ¿Quién es esa cuerpa que deambulaba en la sala de danza de Chinavita, en el año 2017? ¿Quién es la que con sus líneas y trazos logró abrirse un espacio en *Remembranzas Danza: Escritura en Movimiento*? **Catalina Higuera**: soy yo, en primera persona.

9 Encuentro de Experiencias Artísticas en Movimiento.

10 La Siete Chiros y el Habitante de la Luna: obra de danza tradicional en diálogo con lenguajes artísticos contemporáneos. Creación y dirección: Angela Gámez y Julián Benavides.

Amiga, eres danza. Es tu destino, es tu dolor, es tu obscuridad y todos sus opuestos. Años de danza con **María Isabel Guadalupe Barrios Cortés** disminuyen las distancias entre nuestros territorios y son el regalo que con el paso del tiempo borran las fronteras. Los pájaros revolotean de allá para acá y de estos lares hacia los suyos, que ya son nuestros.

Los pájaros revolotean también en su ventana, esa ventana que viaja por las hojas arrugadas de Chinavita hacia Tunja, y hacia otros lugares. Todo está lleno de arrugas, todo es gente, todo deja huellas que tejen intercambios infinitos. **Laura Silva** visibiliza el cuerpo desde otras perspectivas. Un cuerpo que rueda y se piensa desde su multiplicidad.

Sí, así es.

Compartir su contacto improvisado, en nuestro *Remembranzas Danza Movimiento y Naturaleza*, trasciende hasta tocar la *Escritura en Movimiento* de los 15 cuerpos presentes en este libro. **Rodrigo Estrada** evidencia que toda idea que habita nuestro cuerpo en su complejidad no descansa hasta volverse realidad en piezas de movimiento y cuerpo palabra. Esto es reflejo de los diálogos que se pueden generar entre las artes y las múltiples posibilidades de la escritura.

Y aquí comienzan las **DIVAGACIONES**. Aunque tal vez ya lo hicieron.

Giovanna Lacoraza es otro de esos valiosos hallazgos de aquel encuentro, cuando Chinavita se hizo puerto. Ella viaja en sí misma y en paisajes universales. Sus palabras resuenan como transiciones de unos estados a otros, son la apertura a infinidad de verdades inmersas en la multiplicidad de naturalezas.

Espacios. Tiempos. Caminos. **Oscar Casallas** nos
adentra en el mundo cotidiano que contiene en sí mismo las
transformaciones de la vida, que evidencian la inexistencia
del no movimiento
del no sonido.

Danza, danzo, danzan, danzamos incluso en la vibración de la cuerda de la guitarra cuya pretensión no es esa.

Además, divago, hablo, diseño, tomo el lápiz, escribo. Repito una y otra vez
desde sus diversas posibilidades. Inhalo... Exhalo...

Marian Mateus olvida, respira. Vuelvo a mí. Respiro el movimiento, hago conciencia de lo que sucede a mi alrededor y de lo que retuerce mis tripas. Estas reaccionan al palpar de mi corazón que bombea sangre y cosquillea todo mi cuerpo. Lo vivo, lo sufro, lo disfruto.

Es difícil estar adentro y afuera, ver desde adentro y ver desde afuera al mismo tiempo. Confundesperadesespera. **Dumar Daza** como relámpago. Las rodillas permanecen flexionando y estirando, mientras los pies chocan contra el piso; parece que la movilidad está solamente de la cadera hacia abajo, es decir, que quienes están en constante amasijo son: las uniones entre pelvis, fémur, rótula, tibia y peroné, calcáneo, astrágalo, escafoides, cuñas, metatarsianos y falanges. Pero no es así: el cabello que cae sobre la espalda cubierta desnuda evidencia que el movimiento traspasa todo el cuerpo y llega hasta la cabeza, o incluso un poco más allá.

Entonces, todo es mentira, **FICCIÓN**. ¿Pero realmente lo es?

Moryn Gutiérrez, ¿es real?, ¿realmente existe en esa extraña perfección que ha demostrado con Remembranzas Danza? ¿Realmente es imposible abrazar en la realidad?, ¿caminar con otro u otros sujetos?, ¿escuchar al otro sin decir una palabra?, ¿soñar sin estar dormido?, ¿estar en la realidad sin estar en la vigilia?

Es así, tal cual. ¡Existimos! **Nathalie Morales** colorea escenarios, vuelve multicolor la vida, al cuerpo coloso de la danza, lo que involucra su voz y su palabra en movimiento. El mundo es colorido y su colofón es: tan llenito de color.

De todo lo anterior tal vez entendamos una mínima parte, o la mitad. O tal vez nada. O tal vez todo. Lo cierto es que hoy la/lo invito, a sumercé, a viajar por los quince mundos creados en Remembranzas Danza: Escritura en Movimiento. Además, para concluir mis letras y comenzar dicha aventura, no quiero partir sin compartir con ustedes que,
en este libro la escritura se comprende como:

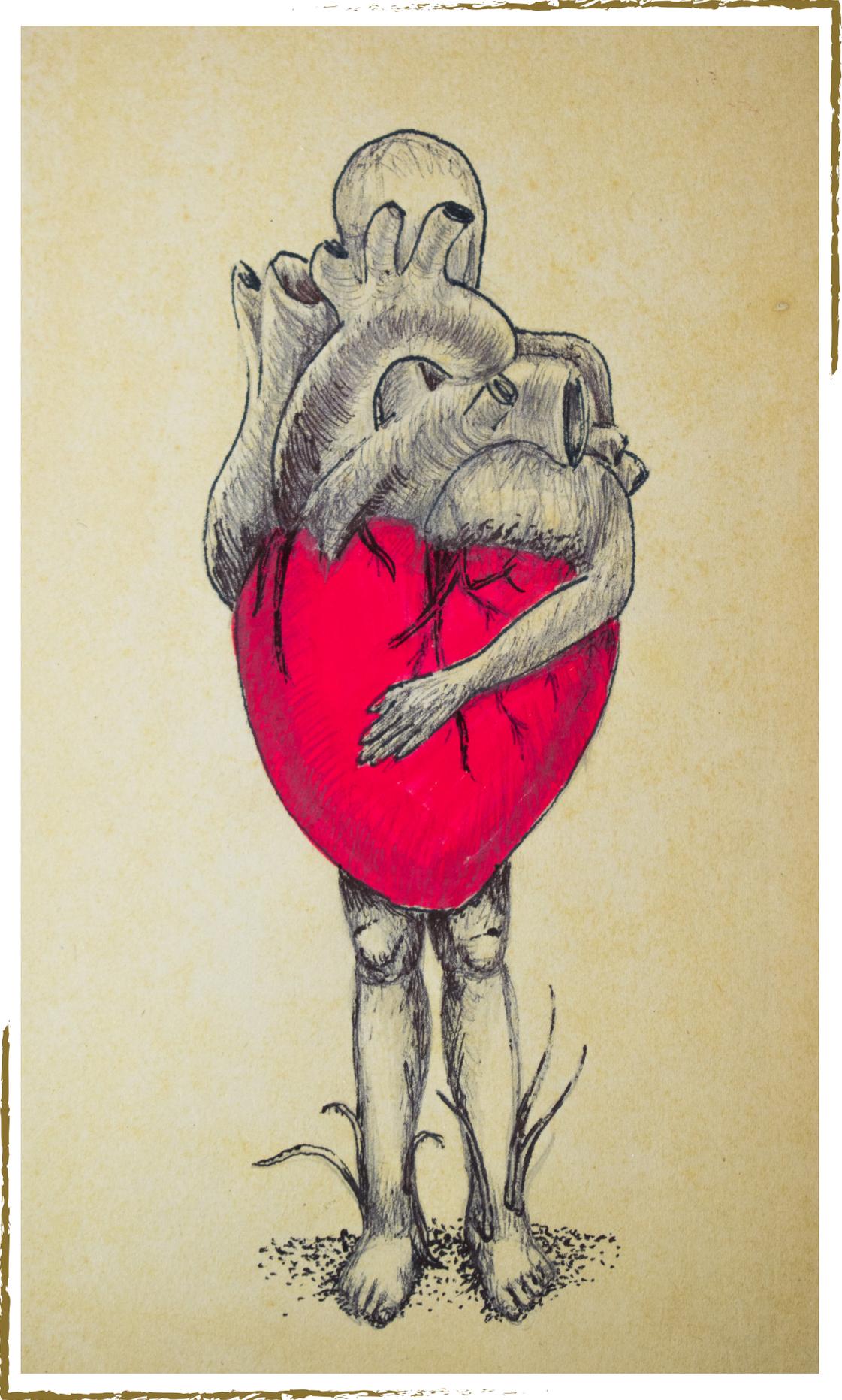
Movilizar el pensamiento.

Problematizar los yo, tú, él, nosotros, vosotros y ellos; el presente, el pasado y el futuro; los puntos, las comas, los punto y coma. Transformar el mundo. Escuchar, observar, oler, oír y palpar por afuera, por adentro y por los intermedios. Y sentir. Sentir todo cuanto nos rodea.

Crear nuevos mundos y reflejar los reales. Producir conocimiento.
Reflexionar. Expresar paisajes que conectan huellas, historias,
prácticas y saberes particulares y generales.

El movimiento es parte fundamental de la escritura: es aliado y es enigma.
Escritura en movimiento es danzar, y todos/todas danzamos.

¿Sumercé quiere danzar?



CUERPO, ALMA Y CORAZÓN

Por Stiven Torres Fernández

Paso, paso, paso y sonrisa, paso, paso, paso y sonrisa, paso, paso, paso y sonrisa... ¿Me es posible hacerlo sin sonreír?, no sé, no al menos cuando de un torbellino, una cumbia o un pasillo se trata, pero vaya que sí sonrío.

Luego de comenzar el recorrido por nuevos caminos, me permití reconocermé desde otras perspectivas. Digo “reconocermé” porque afiancé todo lo aprendido y, a mi parecer, lo potencialicé. Recordé aquellas virtudes que me ayudaron a crecer: disciplina, persistencia y agradecimiento. ¿Qué es lo más importante para mí?, quizás en otro momento diría “familia”, o incluso diría “yo mismo”, pero ahora digo, con plena seguridad, “danza”, porque para mí la danza lo abarca todo y todo está en la danza. Cuerpos y maneras de sentir hay muchas, como también son muchas las maneras de exteriorizar aquellas sensaciones; replicar o copiar es todo a lo que le huyo y por el contrario busco siempre en mí las estrategias para no hacerlo, algunos lo llaman danzar de adentro hacia afuera, yo lo llamo bailar con el cuerpo, el alma y el corazón.

Ágil, muy ágil como el viento, aunque eso depende de lo que esté haciendo, pienso, pienso y pienso y yo sigo insistiendo, en que disfruto sentir temor, aunque siempre sea mi tormento.

Si me preguntan cuándo, cómo y dónde aprendí a bailar no sabría de qué manera responder. Sólo sé que, de una manera muy extraña y quizás ingenua, comencé a bailar. Diciembre de 2004, caluroso sol en Chinavita, música por todas partes y personajes para no olvidar. Transcurría la ofrenda floral y corríamos con mi madre a comprar lo que serían mis primeras alpargatas; recuerdo que caminábamos con afán, olvidamos el sombrero! Mi cabeza no dejaba de pensar en aquella presentación, tenía nervios, muchos nervios. Ahora, al pasar el tiempo, no puedo dejar de pensar que esos nervios que sentía no eran por ser la primera vez; hasta el día de hoy no dejo de tenerlos. Esos nervios me remontan a esa escena de animales y un diablo en Chinavita. Fueron quizá 5 minutos, ahora lo es todo en mi vida. Así funciona esto, hoy aquí sentado escribiendo mis letras, puedo comprender que nunca aprendí a bailar.

Sí, di mis tres primeros pasos a ritmo de tres cuartos, hice mi primer círculo y conocí la línea, pero no, nunca se trató de eso. Yo solo quería divertirme. Interpretar el loro era mucho más que solo divertido, era gracioso e intrépido; tener cuatro años y hacer de la lora paca era algo nuevo, más aún frente a todos. La danza de los animales era amigos, pasatiempo y sonrisas. Pude volar por primera vez, sentir lo extraño que es salir de mí. En ese momento era un juego de niños llevado a la danza, ahora es algo que me permite ser.

*Soy un fiel observador y sostengo sin temor
mi pareja, el pañuelo o el sombrero, siempre atento y contento.*

Dentro de la diversidad y amplitud de la enseñanza (y hoy como estudiante de Licenciatura en Educación Artística lo comprendo con más claridad), existen un sin fin de formas de guiar y habitar un proceso de formación dancística. Primer día de bachillerato. Nuevos amigos, nuevos lugares y por supuesto nuevos danzares. La jota chocoana, la vencedora y, una vez más, la danza de los animales. Esta vez decidí ser el diablo. Es aquí en donde crece y se fortalece mi voraz deseo de bailar. Rememorar esta parte del proceso no resulta tan gratificante; aunque reconozco en este fragmento de tiempo lo que no quiero para mi danzar. Aprender una coreografía. Repetirla todos de la misma manera. Nada cambia. Estar aparentemente felices. Todo siempre es igual. Dejar de lado todo un sentir verdadero. ¿Qué queríamos mostrar? Junto con el gran salto de pasar de la adolescencia a la juventud, llegaron nuevas reflexiones que me problematizan hasta el día de hoy. “Las danzas tradicionales evocan épocas, festividades y acontecimientos de la historia de Colombia”. “Somos un territorio de raíces con espinas de dolor”. Pero yo solo veía danzas de mucha felicidad. Una vez más, ¿qué queremos mostrar? Problematizar nuestra realidad e incluso a nosotros mismos no resulta tan sencillo, pero cuando se hace, salen a la luz las más inquietantes verdades. Duelen, pero alivian. Incomodan, pero transforman. Asustan, pero tranquilizan. Entonces sí. La tradición va más allá de mostrar lo lindo. Se trata de verdades. Aquellas que dan paso a las más diversas interpretaciones. Porque somos plurales. Pero, ¿yo que quiero mostrar?

*Disfruto y transmito lo que siento y al ritmo siempre estoy atento,
conecto con quien me está viendo, aunque sea yo en el espejo.*

No puedo cambiar lo que ya está escrito. Pero prefiero trazar nuevas maneras de llevar a los más lejanos lugares toda la cultura de mi Chinavita. Cruzar océanos. Gritar un ¡Que viva Chinavita, sumercé! Y así mismo responder ¡Que viva quien dijo!, al compás de un torbellino.

Poder conectar con todo aquel que pueda ver mi danzar. Hacerlo desde un verdadero sentir. Evocar a todos en mi niñez. Mostrar, a todos, las alegrías, pero también los dolores de la madre patria, que hoy se tiñe más de rojo que de color oro. Porque los bellos torbellinos también pueden ser un tormentorbellino. Ser y hacer conciencia de lo que pasa en mí, día tras día. Encontrar en la danza un camino. La respuesta a los acertijos de la vida. Tropezar y hallar en las manifestaciones sonoras de cada región de Colombia un nuevo impulso. Ser en la danza del tres, la danza del rascajuchas, los silleteros o la danza de la chicha, el campesino madrugador, el jornalero trabajador y, por qué no, “Joaquín Sarmiento”, “Pablo el loco andariego” o “La mona Salomé”. Pero sobre todo compartir la vida de mi cuerpo, el sentir del alma y el ritmo de mi corazón.

*Respeto siempre mi cuerpo y muy pausado es mi desplazamiento,
planeo cada movimiento y me olvido de lo que estoy viviendo.*

MEMORIAS DE UN ENCUENTRO

Por Cecilia Loffredo

Mi destino es un sueño. Un sueño que, en su repetición, me invita a recordar aquello que fue escrito en movimiento. Aún sin poder ser del todo descifrado, será de una vez nombrado.

Hacia el sur. Camino al fin del mundo, hubo una vez un encuentro. Y luego dos, tres, cuatro, cinco y seis.

Han sido pasos. A cada paso una voz, un trazo, una posibilidad, una dirección. Hablo del **Encuentro Experimental de Tango**, un evento que se propone como un dispositivo para ensayar encuentros, para ser umbral y hacerse puerto.

El tango, por suceder en un abrazo, ha sido el elegido. Incontables han acontecido. Esos íntimos, discretos encuentros danzados merecen ser recuperados. Los busco ahora. Palabras como actos. Me resisto a que sean olvidados.

Palabras como pasos, que fueron dados en una tierra fría. En cada invierno ella se pronuncia, sentencia que es un hecho el filo mágico y helado de la quietud del tiempo. Una tierra en donde, es sabido, solo a veces habitan los duendes trayendo consigo promesas tibias y caprichosas. El encuentro insiste y me pide recordar.

Mi destino es un sueño, en el que estoy abrazada a una tierra fría pronunciando mi nombre.

Nací en Bahía Blanca, la puerta de acceso a la Patagonia argentina. Un umbral hacia el sur del sur, y un puerto hacia muchos otros destinos. Bahía Blanca es una ciudad ubicada al sureste de Buenos Aires y al sur de sí misma. Se dice que está en un pozo, en una gran hondura del terreno. También es un tango, que recomiendan no pronunciar sin algún artificio o toque del cuerpo que exorcice la mala suerte.

Allí empecé a bailar. Una formación de estricta y rutinaria disciplina. Cuerpos orientados hacia ciertas destrezas, una estética, una belleza. El aire como destino. El rechazo a la gravedad, premisa. Si duele que no se note.

1 El Encuentro Experimental de Tango (EET) es un proyecto creado y dirigido por Cecilia Loffredo, que busca indagar el tango en espacios no convencionales, y lo propone como núcleo temático de experimentaciones que pongan en diálogo y tensión discursos, lenguajes y prácticas artísticas. Asimismo contribuye al desarrollo humano resaltando valores que propician las convivencias colectivas y la expresión integral de las personas.

Durante esos años conocí la historia del duende. Una experiencia hecha de palabras que me tocó profundamente el cuerpo. Aún recuerdo la sensación vertiginosa cayendo inagotable dentro de la misma caída hacia mi garganta, donde un nudo detuvo ese viaje. Supe a partir de allí que la danza sería para mí, siempre, otra cosa.

Palabras que hacen cuerpo. Que entran por los pies. El duende como artificio de acceso a la belleza de lo imperfecto, de lo imprevisto, de los impensados efectos de lo elegido, de lo inacabado, del dolor no disimulado. Desde entonces se me atoró en el alma, esa otra belleza.

Muchos años después de mi primera partida, sabría cuánto más sur había todavía. Cuánto encuentro sería necesario para que se hiciera puerto.

Hacia el Norte. Fueron siete y ocho.

Aquello que no se pronuncia se vuelve gesto. Gesto convocante que conmueve. Ahí reside su histórica cintura para sortear a la muerte. Se somete sin cesar y con cómplice placer a lo imprevisto que gotea en lo planeado. Se recrea, se trasmuta en movimiento y abrazos. Es un gesto que, si se escucha, puede devenir en llamado y tal vez nacer encuentro. Es tango que, en su debate con lo literal, restablece sin cesar su efecto de metáfora.

El encuentro experimental es un ritual de inspiración tanguera para atraer a los duendes. Cuando ocurre, se los siente venir al galope subterráneo, desaforados, sedientos y precisos, vibrándonos por la planta de los pies. ¿Quién resiste a ese divagar inatrapable? Al llegar, irrumpen sin temores y nos empujan a risotadas y llanto. Nos animan o engañan a pisar terrenos inciertos tejiendo tramas babelianas. Sin lugar para certezas, solo queda abrirse a la resonancia de ese gesto descarado que ansía el encuentro.

En este presente exacto de la escritura, mi cuerpo se hace memoria en estado de danza. Fragmentos de aparición aleatoria se desplazan metonímicamente. Soy, y dejo de ser, en cada latido, en cada parpadear, piel, corazón, hueso y sangre. El método se impone para hilvanar esos fragmentos, para darle al corte algún empalme por donde drenar.

Memorias de ese Tango *Sentido e Invisible*, memorias del *Invierno* y los Abrazos, y también memorias de los anteriores al nombre, ¿habrá sido, será, estará siendo? ¿O se trata simple y *Pacíficamente* de quien se permite y *Sueña?*²

Hay coincidencias no idénticas, como los encuentros. Repeticiones que en su insistencia dejan marcas cicatrices. En ese desacierto, se asienta la posibilidad de una vuelta más, y otra y otra y otra. Hay acontecimientos que irrumpen. Quiero ser breve como un haiku.

2 Ediciones realizadas del EET en Esquel Chubut Patagonia Argentina: 2008 y 2009 sin nombre propio, 2010 Tango Sentido, 2011 Tango Invisible, 2012 Invierno, 2013 Sueña Tango. Continúa en Chinavita Colombia: 2016 Abrazos con la tradición colombiana y 2017 Tango Pacífico.

Hacia el sur. Esquel, Chubut, Patagonia argentina

1º EET. Octubre 2008:

Ella se calzó con impericia
los zapatos de esperar.

2º EET. Diciembre 2009:

Se cubrió el rostro con las manos
¡Derecho viejo!
Y me miró para siempre.

3º EE Tango Sentido. Noviembre 2010:

Caminó lenta y desordenada,
cubierta de ropas incoherentes.
Solo bailó.

4º EE Tango Invisible. Noviembre 2011:

Cerró el esternón,
bloqueando imperceptible
algún porvenir y ese abrazo
¿Qué mal la aqueja?

5º EET Invierno. Julio 2012:

Desde el cuenco de su centro hacia la tierra,
a cada paso entraba en ella
por la punta de sus pies.

6º EE Sueña Tango. Septiembre 2013:

A última distancia entre el tobillo y los dedos
sus líneas sugerían otra dirección, sutilmente torcida,
como si al mismo tiempo en que iba,
hubiese querido cambiar de rumbo
¿Dónde habita?

Pausa

Me encontré con un borde. Hay desencuentros. Definitivamente se abrió una herida. Una herida mortal desde donde he nacido varias veces. Se desagregaron mil y una versiones de mí misma. Un cuerpo inasible, redescubierto, para volver a olvidar hasta recordarlo en jirones.

Sentires, miradas, dolores, apoyos, empujes, caídas, resistencias, rebotes, quietudes. Presentes plenos, en la inmanencia indiscutible de mis huesos, del respirar, del contacto, de la conciencia de mis cavidades internas, de los órganos, del latido.

Hay un cuerpo obstinado que entreveo en cada abrazo. Quizás escribo demasiado inciertamente. Como un golpe o una patada errada. Quise persuadirlos, convencerlos de ese cuerpo imprudente que anticipo. ¿Y si los duendes no volvían? ¡Me invadía una impaciencia loca! Quise advertirles que podrían quedarse ciegos y en sus bocas demoradas este sueño escapárseles tras sus dientes.

En ese instante anterior al deshielo, a la melancolía desplegada, hay encuentro cuando en la implosión vertiginosa acontece danza. No fue cuestión de destreza, sino de desamparo y de sangre. De palabras que empujaron un torrente furioso y arrasador para dar lugar a lo insólito de lo creado y soltar partir.

Hacia el norte. Chinavita, Boyacá, Colombia

7º EET Abrazo con la tradición colombiana. Octubre 2016:

En la plaza luminosa y ardiente,
frente a la iglesia.
Sonaron tangos provocando otro ritual.
Todo un universo por dentro de la piel
en esa contradicción irreductible.

8º EE Tango Pacífico. Octubre 2017:

Poros como puertas electrizan
el adentro abismal. Imagino.
Ojos sobre ojos, sobre bocas. ¿Qué sentires fundarán?
Intuyo sus cuerpos. ¿Será el inicio o el final?

Un inicio, en el pronóstico expectante de la fascinación del fluir del movimiento. Un final, en esa quietud propia del instante de contemplación donde los ecos del gesto se pierden poco a poco en cada fibra. No quiero olvidar mi necesidad de evocar fino con mis dedos, de agudizar el oído, la puntería, el ojo. Puedo decir sin dudar ahora, por ejemplo, que el encuentro se hizo puerto. Hablo del **Encuentro de Experiencias Artísticas en Movimiento.**³

Si recordar es volver a pasar por el origen, el 2º EEAM le hizo honor a ese propósito. Los dos extremos de la cordillera vertebraron un encuentro que se expande, que toma la forma de su territorio y se transforma. Se permite regresar y se relanza. Hay coincidencias, azares, contingencias, que producen encuentro como en el amor. Para luego construir, deconstruir, recomenzar, soltar, zarpar.

Entonces, ¿cuál será ese punto fijo donde ubicar el origen? Ya lo he dicho, fue un sueño.

Sin embargo, podría afirmar también que fue en un café, en una esquina cualquiera de Bs As. Una conversación intensa que nos arrastró como el viento desde Chinavita a Esquel, a las costas, las mesetas, las montañas de aquí y de allá.

Pienso ahora, mientras escribo, que quizás ese encuentro tuvo efecto de ritual y los convocamos. Indiscutible la presencia de los duendes en el fluir de esos relatos. Fuimos recuperando a cada paso, a cada palabra, entre tanto derrotero y pronóstico, el placer andariego y visceral que nos habita.

Sos del viento, me dijeron una vez. Quiero ser agua, nos dijimos otra vez. Lo cierto es que soy de vuelos acuáticos y encendidos, como la piel, desde la sangre y hasta los huesos. Es así que por fin lo comprendí y me autoricé a soñar para siempre.

3 El EEAM es un evento creado y dirigido por Ángela Gámez y Julián Benavides. Se realizó por vez primera en Chinavita (2018) y luego en Esquel (2019). Su premisa es que cada persona tiene su propia danza y música, conocimiento vital para nuevos aprendizajes y enseñanzas en cualquier área. El EEAM nace del estudio Apertura de cuerpos desde la danza tradicional colombiana (Chinavita, Colombia) realizado por Ángela Gámez, del cual surgió la alianza con Cecilia Loffredo y el EET, que conllevó a la realización del 7º y 8º Encuentro Experimental de Tango con codirección Gámez-Loffredo.



DE CASAS, MUJERES Y AZALEAS

Por Paola Andrea Quebrada Fernández

El lienzo

El recuerdo

Yosu, el gigante mediterráneo, con los pies y sus vívidas memorias amarraditas a este trópico de cáncer, llegaba para habitar el parpadeo, para con un par de besos sacudir el horizonte.

Lezama, el pintor de los mohanes y los rescoldos crepitantes, venía cargadito de historias antiguas, del zapateo de un bicho, del calor de la cala y la patata brava.

El habitante del mundo surgió con la soleá, el ritual y la fiesta de Ri-A- Pi -ta- Chi para fascinar los sentidos despiertos de la chinita pequeña y la inquieta Canelita.

El relato

¡El giro de sol en veinticuatro!

Cuerpos ondulantes de ébano, marfil, ciprés y cedro van dando forma a bulerías de Tomatito y de Lucía.

El pueblo se acomoda en una casa para abrir espacio al cuerpo, ahora, hecho bombo o tambora, y ella, la descendiente de Lezama, con su danza de gitana colombiana, nos despoja de iayayayes!, presagios y nostalgias ante el cielo azul cobrizo y el tronar de las castañas.

A la mañana siguiente, entre el jerez y la resaca, los rumores de la casa resultan exultantes a la wawa, que termina por danzar con la escapada.

Los estragos

Las wawitas de la casa se despiertan con el canto proveniente de balcones: el canto que se hermana con el ave agradecida, el canto de mujeres azalea, el canto araucaria que recorre los rincones con quebrantos de la Vargas.

En el “orden del día”, desde la rama del guayabo, el naranjo, el mandarino, o acurrucadas entre las hojas de feijoa, se pasaba de Pueblito viejo a Oropel hasta toparnos con Gardel.

De vuelta a la noche, reunidos en el kiosco, en lo alto de la casa, se aprestan las comidas, el vestido y la palabra. Ya con el fondo de “Cairo a Casablanca” se da comienzo a la tertulia, al muy serio pasatiempo de piececitos y manitos jugueteando con la risa, las caderas y el sonido.

El retrato

Desde los frondosos brazos de un naranjo, desde una buhardilla con olor a clementinas y feijoa, y desde guayabos convertidos en bases astronómicas, crecí escuchando el canturrear febril y agradecido de mujeres que navegaban con deleite por la vida.

Mujeres libertarias —con nombres que enuncian la caricia indisoluble entre lo sagrado y lo profano: Dominga, Cecilia y Stella— con fervor interpretaban desde el destino borrascoso de María de los guardias hasta el dulce Jesús mío de un gozo de navidad.

Entre amasijos, tertulias y manos dispuestas: Domi, dotaba de aroma al masato con hojas de surca y no aflojaba buscando un punto de apoyo para, con su cuerpo pequeño, mover el peso del mundo, condensado en el cuadrado imperfecto de una caja negra o en los grávidos cuerpos de sus dos pequeñas; Stellita alistaba el poleo para la sopa de rullas (preparación a la que siempre afanosa le hui), se entregaba con propiedad a la tierra, no cejaba esfuerzos y rezos para verla florecer; y Ceci, lejos del trajinar de cucharas, ollas y fuego, se instalaba en la sala para embelesarnos: trazando en el atlas itinerarios que parecían ensanchar la paleta añil de los océanos, la vértebra magna de los Andes y el destino cambiante del bereber. Así, y de a poquito, rutas y memorias siempre aparecen mezcladas con galletas, postales, bizcochos, notas, dulces, horarios, músicas, salidas, whiskey, llegadas, vino, visitas, maní...

Recuerdo, siempre aparecían cargando en su maleta: el calor y los cuentos nómadas de arenas cautivas por el soplado fiero del siroco; dromedarios, tersos trashumantes con jorobas abundantes; sabores errantes de té moruno que al primer sorbo sobresaltaba el paladar y nos recordaba que podía llegar a ser “amargo como la vida”, que en un segundo paladear nos compensaba y nos enseñaba que también podía resultar “dulce como el amor”, y que, después, en el tercer libar no cesaba de acariciarnos, para terminar confesando ser “suave como la muerte”. Además, la agudeza sorpresiva de la salguta o zaghareet, aquel grito de guerra que bajo el amor de la jaima saharauí ahora no para de decir: “lilililili”. Y, claro, el danzar que nace en la inestabilidad de la duna y el oasis, en el sonido del oud que en sus cuatro cuerdas contiene el espectro variopinto del arcoiris y el planeta, y en el dum, tek, tek, ese ritmo pegajoso del malfuf instalado en la membrana-piel de la darbuka.



Ilustración creada a partir del texto Jieyuu-Wuchirud (Mujeres-Ave) del poeta wayuu Vito Apüshana. Y de los tejidos de la comunidad Wayuu del departamento de la Guajira, Colombia.

Así, historias y valijas infinitas se hicieron promesa e invitación para que un par de pequeñas latinoamericanas habitaran y amaran cada rincón de esta casa, e hicieran de cada noche de encuentro un solemne “izar de bandera”. Donde no existía otra premisa que hacer del mundo una danza!, un festejar caravana por el convulso corazón de la medina marroquí o por la complicidad de una que otra terraza catalana, sin dejar de galopar las extensas pampas del sur, resbalar por las hondonadas salinas de Manaure, flotar en el maravilloso “accidente” turquesa de Cabo de la Vela, hasta que los pies cansados entregaran, nuevamente, su palpitar-torbellino en los verdes tapices de una casa boyacense.

Esas dos pequeñas, que mi hermana y yo un día fuimos, aprendieron que el rostro lejano del locuaz dromedario reflejaba su gesto en el cercano rumiarse del montés chivo guajiro, ¿ves su parecido?, y que, sin importar la latitud de la cual se provenga, somos aves múltiples de una sola bandada, aleteos dispares de un solo vuelo.



VII FUNZII

	Sen.	Cos.	Tan.	Cot.	Sen.	Cos.	Tan.
0	10453	99452	10510	9.51448	12787	99255	12798
1	10482	99448	10540	9.48781	12716	99251	12706
2	10811	99448	10589	9.45141	12735	99248	12381
3	10540	99443	10599	9.43515	12774	99244	1236
4	10569	99440	10628	9.40904	12702	99240	1230
5	10597	99437	10657	9.38307	12831	99237	1235
6	10828	99434	10687	9.35724	12660	99233	1235
7	10653	99432	10716	9.33136	12689	99229	1238
8	10682	99428	10745	9.30539	12718	99225	12314
9	10711	99424	10775	9.28058	12747	99221	12384
0	10742	99421	10805	9.25530	12776	99217	12374
1	10771	99418	10834	9.23018	12504	99213	12309
2	10800	99415	10863	9.20510	12533	99209	12309
3	10829	99412	10893	9.18028	12562	99205	12388
4	10858	99409	10922	9.15554	12591	99201	12388
5	10887	99406	10952	9.13093	12820	99197	12729
6	10916	99402	10981	9.10646	12849	99193	12729
7	10945	99399	11011	9.08211	12878	99189	12729
8	10973	99396	11040	9.05789	12706	99185	12729
9	10999	99393	11070	9.03389	12705	99181	12729



REMEMBRANZA

Por Julián Benavides

Siempre me he sentido atraído hacia la idea del viaje, y más que el viaje en sí mismo, lo que me atrae es lo que implica, desde la primera idea abstracta hasta la consumación y su posterior mutación en experiencia. Tal vez mi historia no sea la más precisa respecto a los sucesos que quiero narrar, pues la he contado tantas veces que ya se está gastando, como se gasta la suela del zapato. La memoria nunca deja de construirse y de agregar detalles a sus recuerdos; contar una historia siempre implica usar palabras para darle forma a un determinado suceso y ese proceso inevitablemente va alterando el recuerdo original.

Esta creencia debería impulsarme a escribir más sobre otras memorias apreciadas; por ahora, me limitaré a narrar una, siguiendo de cerca algunos recuerdos y dejando que la memoria evoque a medida que avanza el escrutinio; espero ser concreto.

Eran mediados de agosto de 2017, estábamos participando con la compañía Remembranzas Danza en un festival internacional de danza folclórica en la región de Aveyron, al sur de Francia. Como cosa rara, y gracias a la directora de la compañía y su puntualidad (siempre sincronizada con la europea), habíamos llegado un día antes que las demás delegaciones.

El día siguiente a nuestro arribo, decidimos que debíamos hacer unas pasadas generales, así que nos tomamos la parte trasera del complejo donde nos estábamos hospedando y donde ese día se esperaba que llegaran nueve compañías de diferentes lugares del mundo.

Esa mañana fue tensa, pues algunos detalles del montaje no estaban saliendo como esperábamos, y habíamos ensayado realmente duro para lograr ensamblar. Después del almuerzo volvimos a encontrarnos, tal vez con mejor disposición, pues recuerdo que todo fluyó sin mayor contratiempo. Es difícil precisar qué ritmo estábamos ensayando cuando aparecieron los gigantes macedonios en la escena, pero seguro que era un ritmo costeño, quizá un abozao, tal vez un fandango o posiblemente una cumbia en flauta de millo; el punto es que esos seres enormes, provenientes del oriente, arribaron a nuestra sala improvisada de ensayo (parqueadero) con un carisma natural y naturalmente atraídos por nuestra música.

Fue una cuestión de empatía casi inmediata; con su característica sonrisa, amplia y sin tapujos, la directora de la compañía dirigió su mirada hacia las bailarinas, y con un gesto muy al estilo colombiano, les sugirió que agarraran parejo. Los macedonios, muy halagados, aceptaron el desafío que las alegres y diminutas bailarinas estaban poniendo ante ellos, mover sus gigantescas caderas al ritmo de tambores de las costas colombianas.

Ellas, espléndidas, frente a sus enormes parejas, ondeaban sus espesas y coloridas faldas. Ellos, torpes, gigantes, más bien panzones, procuraban no aplastarlas. El baile no prosperó lo suficiente como para afirmar que aquellos grandulones bailaron apropiadamente una jota, una gaita o un bullerengue, pero sí como para entablar una conversación genuina entre dos culturas geográficamente distantes.

La naturaleza del encuentro fue colectiva, nos hicimos amigos de inmediato, hubo risas, señas, palabras en inglés, sonidos de tambores, ritmos sincopados, palabras en español, movimientos de faldas, las cuerdas del requinto fueron sensación, palabras en macedonio, gestos de aprobación, empatía pura. En fin, todo lo necesario para que un encuentro significativo tuviera lugar.

Esa noche, luego de una larga tarde de ensayo y de nuestro grato encuentro multicultural, regresamos a las habitaciones con ganas de descansar un poco. Al día siguiente comenzaba el festival y nos habían advertido de las extensas jornadas. Mientras trataba de descansar, algo llamó mi atención: una música extremadamente nueva para mí, como de otro planeta. Me sumergí en una suerte de ensoñación sonora, tratando de comprender el formato, la melodía, la armonía, la estructura, el ritmo, algo que me atara a la tierra; pero entre más atención le ponía, más extraña e indescifrable se volvía.

Desde niño había desarrollado un gusto genuino por la música, y sobre los 10 o 12 años solía pasar horas enteras escuchando los viejos cassettes de mi papá; mis favoritos eran el de Depeche Mode y el de Queen, los cuales no contenían ningún disco en particular, más bien eran compendios piratas que mi papá había adquirido en sus años de juventud rebelde.

Mi afición por la música me llevó a estudiarla profesionalmente y a partir de esto me había obsesionado con el análisis técnico, al punto de llegar a opacar ese gusto inocente que solo buscaba la sensación de placer, generada por la estimulación sensorial auditiva. Esa noche me sentí desorientado. Todo ese conocimiento adquirido durante años no me estaba siendo útil, no lograba descifrar nada de nada; terminé cediendo al Julián niño, ese de 10 o 12 años que escuchaba la música de su papá, solo persiguiendo el placer de la nota bien ejecutada, de la sucesión perfectamente articulada de sonidos, sin pretensiones académicas. Decidí disfrutar y dejarme llevar por aquellas novedosas combinaciones sonoras que inundaban los pasillos del complejo estudiantil donde nos estaban hospedando. Por un instante volví a ser niño, millones de sensaciones me inundaron, vi colores y formas extraordinarias, dejé que cada una de esas vibraciones penetrara en lo profundo de mi ser, a tal punto de repercutir en mis entrañas.

Mis piernas temblaban. Mis manos se movían como tocando un

tambor imaginario, una mano tras de la otra, tratando de coincidir con el ritmo propuesto; tal como solía hacerlo a solas en mi habitación, sumergido en mis sueños, con la complicidad de mi primer walkman y de aquellas músicas que en esa época eran tan novedosas y sofisticadas como ahora lo eran estos sonidos que estaban envolviendo mi atención.

Al inicio era solo un instrumento de viento, algún tipo de flauta microtonal; tenía un aire árabe, sonaba fuertísimo y cada nota pronunciada contenía un poder ineludible, algo que nunca antes había experimentado. Luego se sumaron los tambores, cueros tensados con membranas resonantes; el ritmo complicó aún más la escena, era irregular, pasaba libremente de divisiones binarias a ternarias, y especialmente combinaciones mixtas, que hacían que los ciclos rítmicos fueran más allá de mi comprensión. Yo sabía que la cosmogonía de las músicas orientales era bastante distante de lo que académicamente, y desde una visión eurocentrista, era llamado “música occidental”, pero no había imaginado lo poderoso que iba a ser esa escucha primigenia, hipnótica, casi ritual de su ejecución en vivo, tan cerca a mis oídos, tan a la mano. La curiosidad me capturó.

Decidí ir en busca de complicidad. Necesitaba hablar con alguien que estuviera experimentando lo mismo que yo, alguien que me ayudara a descifrar lo que estaba sucediendo. Pasé a la habitación de enfrente donde se estaban hospedando cinco de los músicos que venían conmigo. Todos eran amigos y de seguro iba a encontrar con ellos las respuestas que estaba buscando, o al menos no me sentiría tan solo en mi ignorancia.

Mi predicción fue acertada. Al entrar a la habitación encontré cinco almas absorbidas por el fenómeno sonoro; algunos estaban hablando entre ellos, comentando sus hallazgos; otros solo escuchaban en silencio.

Logramos descifrar algunos patrones rítmicos, motivos melódicos, el tipo de instrumento de viento que usaban, el tipo de embocadura y hasta posibles orígenes y mezclas que pudieron desembocar en esa particular combinación de sonidos que estábamos escuchando.

Luego de unos minutos la curiosidad grupal inundó el ambiente. Salimos en busca de la fuente primaria. El oído ya nos había entregado toda la información posible para descifrar algunas partes del rompecabezas, pero necesitábamos saber más, debíamos hacer contacto, una confirmación visual de la escena. Teníamos muchas preguntas: ¿cómo lucirían los instrumentos?, ¿de qué país serían los ejecutantes?, ¿cómo se bailarían esa música?

Nuestros cuerpos en estado de alerta se desplazaron con cautela por el pasillo hacia la salida principal y, a medida que avanzábamos, íbamos descartando habitaciones, posibles locaciones de aquel festejo sonoro. Cada paso estaba cargado de suspenso y la intriga se podía leer en nuestros movimientos, lentos y silenciosos. Luego de contar al menos cinco habitaciones por el lado derecho y cinco por el lado izquierdo,

unánimemente decidimos cuál era la habitación elegida. Detrás de esa puerta encontraríamos las respuestas a todas nuestras preguntas, y saciaríamos esa curiosidad sonora que nos había traído hasta allí como sabuesos en busca de su presa.

Titubeamos para llamar a la puerta, y mientras estábamos allí parados, discutiendo si golpear o no, alguien abrió. Era un cachorro de gigante. Detrás de él, o ella, salieron otros tantos, tal vez decenas, todos alegres y en actitud festiva; salieron bailando, tomados de las manos, una larga culebrita que iba dando brincos, cruzando las piernas y cantando coros en una lengua desconocida para todos nosotros. En unos pocos minutos inundaron el pasillo de jolgorio y poco a poco se fue difuminando la brecha racial y cultural; eran cuerpos diversos, cuerpos articuladores de movimientos, cuerpos serpenteantes que poco a poco se fundieron en uno solo.

Al fondo de la habitación logré divisar a los protagonistas de todo este alboroto, los dueños de esas melodías que como a ratones de Hamelin nos habían llevado a sus aposentos. Eran nuestros amigos, los grandotes, los gigantes macedonios, los mismos que horas antes habían arribado a nuestro ensayo atraídos por la música; pero ahora éramos nosotros los que habíamos llegado hasta ellos atrapados por su embrujo sonoro. Como en un espejo, nos vimos reflejados los unos a los otros, éramos lo mismo, al fin y al cabo. ¿qué diferencia fundamental podría haber entre un Bambuco andino y una Čalgija balcánica? Ninguna. Ambas eran expresiones habitadas por cuerpos que respiran cultura, que danzan en torno a un espíritu común, que expresan su diversidad en ritmos, melodías, trajes, sabores, olores y colores, cuerpos en movimiento, portadores de mensaje, sabedores de tradiciones y generadores de memorias.

SECUENCIAS BAILADAS EN EL TIEMPO

Por Hanz Plata Martínez

Justo esta tarde que se dijeron adiós, ella vuelve a la fría y solitaria casa, se sienta en el sofá de la sala y abre el baúl de madera que siempre reposa debajo de la mesa de centro; un rayo de luz entra por la ventana, como señalando la vieja butaca del rincón; ella levanta su mirada y, al respirar como si se le fuera el aliento, recuerda cuando los dos se sentaban a descansar.

Uno a uno saca pequeños objetos que se habían escondido dentro del viejo baúl, unas llaves, un trozo de tabaco, una pequeña peinilla, una Biblia y, de repente, como un soplo de vida que regresa del fondo aparecen unas amarillentas fotografías; en sus orillas se distinguen unas notas, trozos de tiempo hechos letras; con sus delgados dedos las saca del fondo donde habían afincado su guarida construida de recuerdos... y comienza a leerlas serenamente.

Julio, 2020.

Él: *(leyendo tranquilamente un párrafo del libro que tiene en su mano)*
El espíritu recorre diferentes rincones, inspirando, a partir de la memoria, movimientos que narran historias de cuerpos que buscan nuevas formas de expresión, sin olvidar sus modos de bailar en el pasado.

*Ahí estaba él frente a la pantalla del computador leyendo a muchos maestros, amigos, colegas y estudiantes, observando esos escenarios virtuales que el mundo nos forzó a entender;
todos esperaban que conversara sobre danza,
sobre su danza.*

*Allí estaban ellos frente a la pantalla del computador observando esos escenarios virtuales que el mundo nos forzó a entender;
tradicionalmente escuchaban, algunos esperaban respuestas
y otros simplemente buscaban de qué hablar.*

Mayo, 1980.

Señorita Alicia: (susurrando al oído) **Usted hágase adelante con Sofía Rodríguez y no olvide sonreír y mover el pañuelo.**

Una tarima de cemento y sobre ella nosotros, al frente todos los estudiantes de la escuela esperando la sorpresa luego de cantar, fervorosamente obligados, el Himno Nacional.

Suena roncamente por el parlante del patio la Cumbia del Caribe, tarararaaa rarara, tarararaaa rarara...

Las parejas soterradamente mirándose a la cara; giran, ondean la falda y mueven el pañuelo.

Los compañeros en el patio observan tímidamente, mientras la profe Alicia sonríe y aplaude orgullosa.

Octubre, 2019.

El habitante de la luna:(confundido) **Virgencita del Amparo la doctora no ha llegado y ya está tuitica esa gente aquí... ¿ahora yo que hago?, ¿qué les digo?**

Por las calles de Chinavita- Boyacá, entre inocente y torpe él juega con las melodías que el señor licenciado don Julián (como él lo llama) le propone en la bandola

y

entonces entra ella con siete chiros viejos, rotos y remendados, pero llenos de colores.

Los dos bailan,

ruedan,

caen

y huyen en una nave hecha de mimbre (que en realidad es un canasto) hasta llegar a la luna

y allí perderse en el embriagante aroma de la danza tradicional.

Junio, 1995.

Don Jerónimo: (efusivamente) **Beba este trago conmigo... ya llegan los chu-
pa-cobres pa' bailar con las muchachas.**

Montería, Córdoba, Colombia...

Son las nueve de la noche; sobre una mesa de madera, unas copas con aguar-
diente y un par de botellas de cerveza, a lo lejos suenan porros y fandangos,
es hora de sacar el mechón de la mochila,

encenderlo

y hacer los mejores pasos.

Observar, imitar, bailar,

bailar, imitar, observar,

ganas de moverse desde el interior del cuerpo...

Me pregunto si será efectos del licor. ¡Eeeepa! igüepaje!

Abril, 2019.

Él: (en ronda tomados de las manos) **respiren profundo, que hoy bailamos
aquí... en Cuba.**

Todos: (efusivos) **¡mucha mierda!**

Cuba, plazoleta de la Habana vieja.
Casi las cinco de la tarde.

La brisa del mar nos acariciaba la cara
y los pies estaban enraizados en el suelo,
del pecho se nos escapaba la vida, en los extremos del escenario circular
muchos ojos
expectantes recorrían nuestros cuerpos.

El Babalao con su vestido de color azul rompe el silencio con su canto, los
collares de su cuello indicaban la iniciación del rito hecho danza.

Ella, vestida completamente de blanco, entra al escenario
con una pequeña campana en la cabeza y todos en trance
bailamos nuestras metáforas.

Diciembre, 1975.

Luis María: *(alegre)* **Mate un novillo mija, que ya llegan los chinos pa' partir el año.**

Una voz se colaba entre los intersticios de las paredes de madera.

El abuelo Luis anunciaba una gran parranda santandereana de más de cuarenta familiares.

Pasando por armonías de torbellino, rumbas, porros y música tropical, llegaba el amanecer en las cálidas tierras de Santander.

Una melodía de currulao llega a su mente y la invita a bailar (tácatatácata, tácatatácata, tácatatácata, tácataáacata); coloca las fotografías sobre la mesa y se levanta de la silla, dejando escapar de sus labios unos responsos. Hace dos o tres pasos imaginando que lleva puesto un gran faldón bañado de mariposas en múltiples tonos de azul, sus brazos ondean jugando con el viento, como la ola que abraza la arena en la playa.

Gira, gira y vuelve a girar, vuelta, contra-vuelta y óvalo.

Respira, suspira y se sienta de nuevo para continuar su lectura.

Febrero, 2000.

Directora: *(Insistente)* **Repita estas coreografías que es evidencia viva de nuestra identidad.**

Ahí estaba él, parado en un húmedo salón con piso de madera, ubicado en el sur de Bogotá; las alpargatas bien amarradas con el galón, bebe unos sorbos de agua para la sed y suena el "On Tabas" ... de nuevo el mismo bambuco.

Todos hacen los mismos movimientos.

Más tarde al volver a casa, él tararea la melodía,

aún no sabe si por gusto o costumbre.

Junio, 1989.

Mujer: (alterada) *Silencio, silencio todos. Cuando entre la maestra van a sonar varios ritmos, y a moverse... esto depende es de ustedes.*

En un gran salón con piso de baldosa vetusta y fría, estaba de nuevo él. Al fondo podía verse un equipo de sonido y al lado, en una mesa de madera, un arrume de casetes que contenían todo nuestro folclor coreográfico, o por lo menos eso parecía.

Febrero, 2010.

Él: (pausadamente) *Bienvenidos... vamos a buscar desde eso que conocemos como danza folclórica y recuerden que no hay afán.*

... Ahora esta es la premisa que promueve al bailar.

El manto oscuro cubre la ciudad, la tenue luz de la calle entra por un espacio entre las cortinas.

Ella levanta la cabeza; una lagrima corre por su cara y las fotografías escapan de su mano, caen al suelo; sobresaltada y volviendo de su viaje ataviado de recuerdos las recoge y las reorganiza.

Ella levanta la cabeza; una lagrima corre por su cara y las fotografías de recuerdos...

Él ya no podrá volver para contárselos.

*Entran imágenes de ciudad, llueve fuertemente, luego un fundido a negro y se sobrepone en la parte inferior izquierda la palabra **fin**.*

FIN.



TODO ES GENTE

Por Elena da Tchunza¹

Tengo 33, pero a veces parecen 303 y muchas otras solo 3.
Mientras escribo los pájaros revolotean,
y las nubes son gigantes columnas que el viento mueve con entrega.

Pesadas láminas de metal corroídas por otros tiempos
esconden sus arrugas bajo el cruce de colores bien puestos.
28 mil millas cuenta el vagabús en sus asientos,
pero en esta fría mañana no importa nada de eso.

The second ring of power de Carlos Castaneda
se despliega sobre un cuaderno repleto de tareas.
Las cáscaras de naranja con sus carnes desolladas
envidian las llaves del vagabús a punto de ser usadas.

-¡Alto! -grita la bota de cuero desde detrás de la pierna-,
el carburador no sirve del todo y Laura está desanimada,
que llamen a Elena para que traiga un poco de agua.
-¿El agua es para Laura, o para el carburador? -pregunta Elena.
-Es para todos, a ver si hidratamos la espera -grita
entre los dientes de cierre Totto la cartuchera.

Un sapo en pose chikunesca se hace pasar por sticker desde la puerta,
con sus ojos encendidos como saliendo de un mezcalito,
le mira el aura al Vagabús que amanece bajo la niebla.

Todos los stickers hacen del carro una fiesta,
afuera hace frío pero adentro el cosquilleo aprieta.
Mientras el sapo le saca el aura al vagabús y a Laura Elena,
se abre el cielo y una hierofanía ilumina a la poeta.

El rastro de lo divino se hace presente en la escena.
Cada una de esas cositas, por insignificante que parezca:
el libro, la bota, la naranja, la Laura, la Elena y la cartuchera,
hacen parte del todo y de nada que implica habitar esta tierra.

1 Laura Silva Roldán.

Al final del ejercicio, un jaguar se acerca,
viene con una Dona de inigualable belleza,
tiene el rostro azul y de cabello flores rojas,
mas su pecho lo reclama un espiral áureo violeta.

La Dona se dirige hacia el centro de la escena y mira fijamente a la llave
marrullera: -¿Quién te ha dicho que tu tarea es más vital que la de ella?
El cadáver de naranja al mirarlas se repliega.

La Dona se acomoda en el centro de la escena
y habla con certeza mientras se trenza la melena.

-¿Cuántos cuentos tiene un cuerpo?

Máquina Alquimista.
¿Monstruo Asesino?
Reflejo del Mundo.
Espejo divino.
Ilusión de separación,
objeto de vanidad.
¿Ritual de eternidad?

¿Cuál es el cuento que acotamos sobre el propio cuerpo?
Alineado con el mundo es flujo en movimiento,
danza que emerge y se articula con el viento.
Falto de alineación, es peso que esconde al cristiano,
bloqueo obstructivo que nubla lo insospechado.

Somos polvo de estrellas,
comida de gusanos,
portadores de espadas,
herederos de venganzas.

Ying y yang,
envases de luz,
división molecular.
¿Réplica del Bing Bang?
¿Conciencia Universal?
Cada cuerpo es singularidad.

¿Pero a qué sabe la firma de tu Alma?
¿Eres capaz de ver tu Atman?
¿De qué color es el aliento del Brahman?

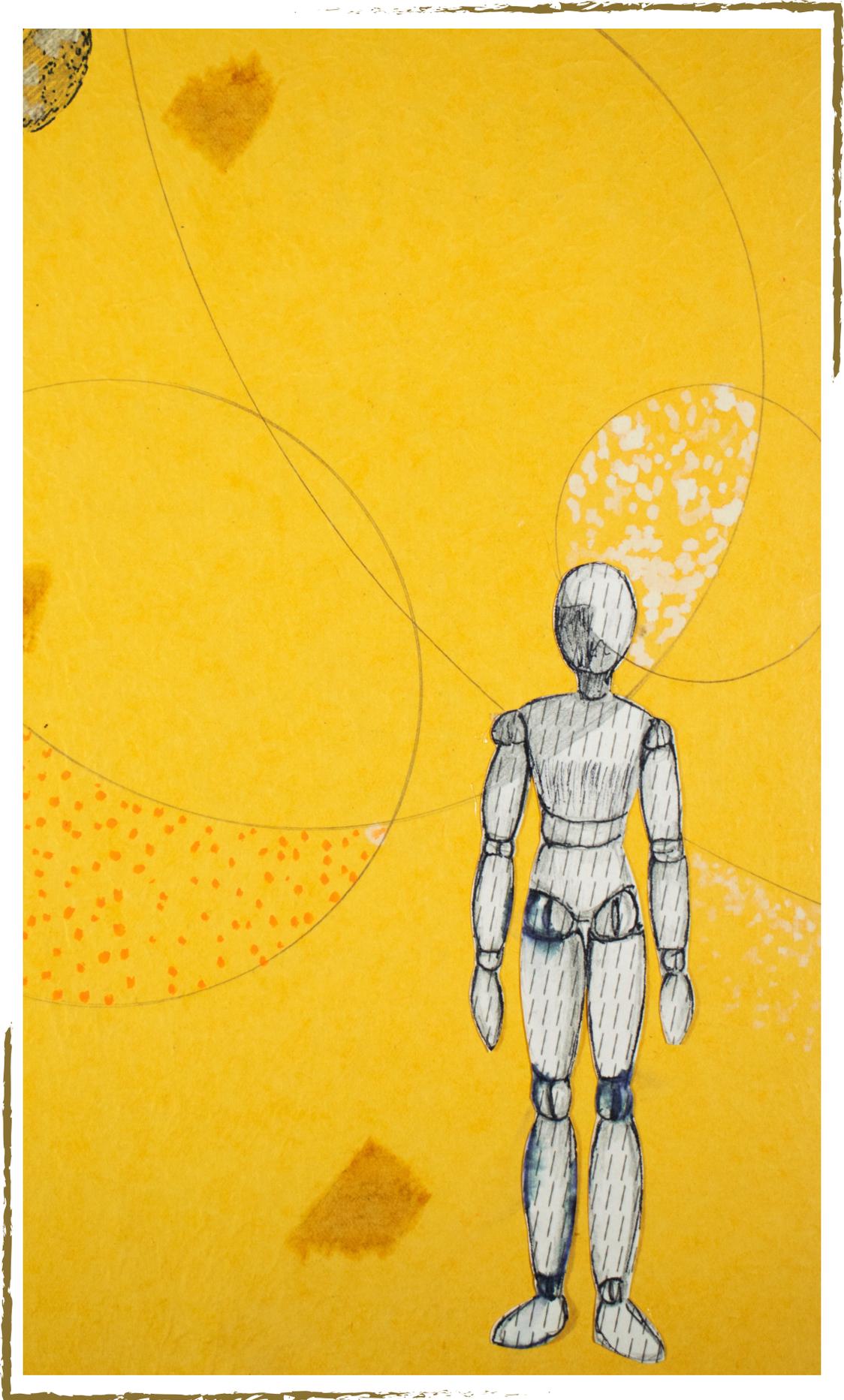
Lo que hago sin esfuerzo,
lo que fluye de mi pecho,
lo que se siente calentito en mi interior,
son la clave de entender el propio rol.

Si juego como trabajo me tengo que hacer un bypass.
Si trabajo como juego puedo vivir un poco más.

¿Que diría Alan Watts?
¿O Grace Vanderwall?
¿O Panache Desai?

¿Qué diría Maya Nila sobre el Hada que encontré allí atrás?

No somos el adentro o el afuera,
sino la consciencia que se crea
en ese espacio toroidal.



ANÉCDOTAS DE UNA CUERPA HERIDA

Por Catalina Higuera Afanador

Prólogo

Dar inicio es de las cuestiones más complicadas para la mayoría de las personas. Tal vez las más propensas a superar con rapidez esta situación son aquellas nacidas bajo el signo de Aries, seguidas de sus compañeras de fuego: Leo y Sagitario. A pesar de la dificultad, emprenderé esta tarea de la forma más optimista, sin temor del Golem que pueda resultar. Me apartaré de los ideales implantados para permitir que emerjan palabras, que ojalá consigan suscitarles alguna emoción. Al lector o lectora debo advertirle sobre mi gusto por escribir en primera persona, y también aclararle que no se trata de vanidad, sino que responde un poco al camino que he llevado académicamente, y también al que he desarrollado en el nivel más íntimo de búsqueda espiritual. Estas dos formas, de alguna manera, han sido fieles a lo largo del tiempo.

Este texto servirá de excusa para sanar la relación con mi cuerpa (lo escribiré en femenino, precisamente porque la herida proviene, en gran parte, de su condición de género), y trataré de desmenuzar los dolores, miedos y frustraciones que encierra entre su piel. El fin es pues descolonizarla, liberarla de imputaciones culturales y volverla a sentir grata, como antes de que estos “cargos”, o mejor dicho: cargas, le fueran dadas.

Agradezco la oportunidad de disponer de este espacio de visibilización de mi cuerpa dolida e insegura en continuo movimiento, aunque también la aprovecho para permitirle ser públicamente vulnerable, porque creo que es una condición que cobija la experiencia de vida de todes, sin discriminación de ningún tipo.

Recientemente he identificado que en el acto de reconocernos vulnerables las unas con las otras (cuerpa a cuerpa), reside la posibilidad de re-agenciarnos, de devolvernos nuestro lugar particular de enunciación y sanarnos compasiva y colectivamente. Estoy convencida de que ustedes también guardan traumas bajo su piel, los cuales, si la habilidad con las letras me lo permite, podremos reconocerlos para continuar el proceso de transmutación hacia la versión que más admiramos de nosotras mismas.

Chía

-Transmutar en mujer-

El demonio, después, disfrazado en el cuerpo de aquella mujer llamada Chía, les mandó a que hicieran sacrificios a estos padres de su generación.

Cosmogonía muisca

Antes de reconocirme femenina: cuerpa, era simplemente un instrumento a través del cual podía expresar pensamientos y emociones. Uno de los primeros recuerdos que llegan a mí fue una vez en que jugaba a cabalgar las piernas de mi madre. Fue allí cuando, por primera vez, subió, como una corriente eléctrica dirigida a la cabeza, un impulso nervioso que comunicaba la entrepierna con el cerebro. Recuerdo también sonrojarme y no poder ocultar la vergüenza en mi rostro, que se ubicaba a menos de cuarenta centímetros del de mi compañera de juego.

A partir de allí, se desencadenaron una serie de eventos en los que ese impulso se hacía cada vez más intenso, y tras él, surgieron las primeras señales de mi nueva cuerpa sexualizada. Ahora mismo, en el ejercicio de rememorar aquellas sensaciones, vienen a mi mente recuerdos en los que me estrello con los ápices de las puertas (por las que antes pasaba con facilidad) y me golpeo justo debajo de mis clavículas, encima de las costillas, en donde más adelante crecerían y formarían mis senos. Para los últimos años de la infancia, ellos habían crecido más que los de mis pares, y molestaban al correr, saltar y, por supuesto, bailar.

Invoco también el bochorno que sentí de verlos redondos y protuberantes detrás de la trusa de ballet que usaba tres veces por semana, como atuendo para las prácticas de la disciplina que exalta la esbeltez de los cuerpos. Los cambios hormonales, junto con mi cuerpa al descubierto en el escenario, marcaron la primera vez en que deseé, desde las entrañas, habitar otra piel.

Su maduración precoz causó la primera inseguridad y su sangrado fue la puerta de entrada a un camino que me trajo hoy a querer sanarla de la culpa impuesta y el apocamiento.

Lilit

-Ser mujer-

Allí se dan cita hienas y chacales, y los sátiros llaman a sus compañeros, para que allí venga a descansar Lilit, y halle para sí el lugar de su reposo.

Isaías 34: 14

Así nació la cuerpa herida desde su enunciación. Cuenta la tradición oral hebrea (también presente en el Génesis judeocristiano) que el creador hizo al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza. La primera cuerpa creada fue moldeada con la misma tierra húmeda y en una sola pieza junto con Adán. Tal Golem era una sola masa que luego la gran mano tajó para crear dos formas idénticas, de la misma manera como lo hacen todas las células al reproducirse.

Siguiendo con la historia de estos dos primeros amasijos de arcilla palpitante, me pregunto por qué el artesano no permitió que aquella cuerpa auténtica germinara, ¿qué osadía le habrá quitado a ella el privilegio de ser par de su compañero?

Si hablamos de nuestra corporalidad femenina, no podemos ignorar los discursos que nos han penetrado, diseccionado. En el apartado anterior no temí enunciar los traumas que se crearon a raíz de los cambios de forma que tuvo mi cuerpa en esos primeros años. Tras ellos, vino la conformación de una identidad (siempre vulnerable y sujeta a flaquear por los miedos, las inseguridades y demás consecuencias que trae el proceso de producción de sujetos del capitalismo). En este apartado quisiera pensar en el disciplinamiento de esa mujer emergente y en lo que implica para una sentir el impulso de decidir libremente y actuar en concordancia con ello.

Con mi cuerpa “lolita” (expresión castiza que se usa para referirse al periodo en que la forma anatómica de la infante se resiste a cambiar, mientras emerge la de mujer: deseable y sexualizada por la cultura), tomé la decisión de vestir de negro de los pies al cuello, y de decorar el rostro con maquillaje del mismo color sombrío. Estudiaba en un colegio femenino católico creado por la orden de las monjas salesianas en Chía, un pueblo en la sabana de Bogotá que aún conserva su lógica rural.

Por supuesto, dado el contexto, el atuendo decididamente político causó revuelo en las calles, en donde se decía que aquella niña/mujer había hecho un pacto con el diablo. También se hablaba de mi sexualidad, ya que vestía de pantalón, botas y chaqueta (como lo sigo haciendo hasta hoy).

Era muy pequeña para molestarme por las habladurías, y gracias a que la niña se resistía a abandonarme, no tomé en serio nada de lo que se oía. Ahora, con los años que han pasado, comprendo el efecto que surtió ese acoso católico y mojigato; asumir ser juiciosa y obediente fue casi tan abrupto como ver crecer los senos y las caderas sin entender el para qué de esos cambios.

El afecto es político

-Ser mujer-

Esta fragilidad, que es tan importante política y éticamente, es la verdadera salud: hacerse cargo de esta fragilidad en vez de huir de ella.

Suely Rolnik

Quise aproximarme a las vivencias de mi *cuerva* femenina, haciendo referencia a sus movimientos, cambios y perspectivas temerosas que aparecieron con el tiempo, para mapear los momentos en donde definí posiciones que determinaron mi carácter.

Los episodios señalados aquí son, en alguna medida, anónimos, ya que recurren a lugares comunes en el proceso de conformación de la mujer adulta. Quisiera que todas estuviéramos dispuestas a desmenuzar el pasado para encontrar los lugares y tiempos exactos que nos llevaron a tomar una posición crítica sobre nuestras identidades. Que reconozcamos terrenos comunes y los hiciéramos nodos de una gran red de sororidad en donde tejamos costumbres, cuidados, secretos y rituales las unas con las otras.

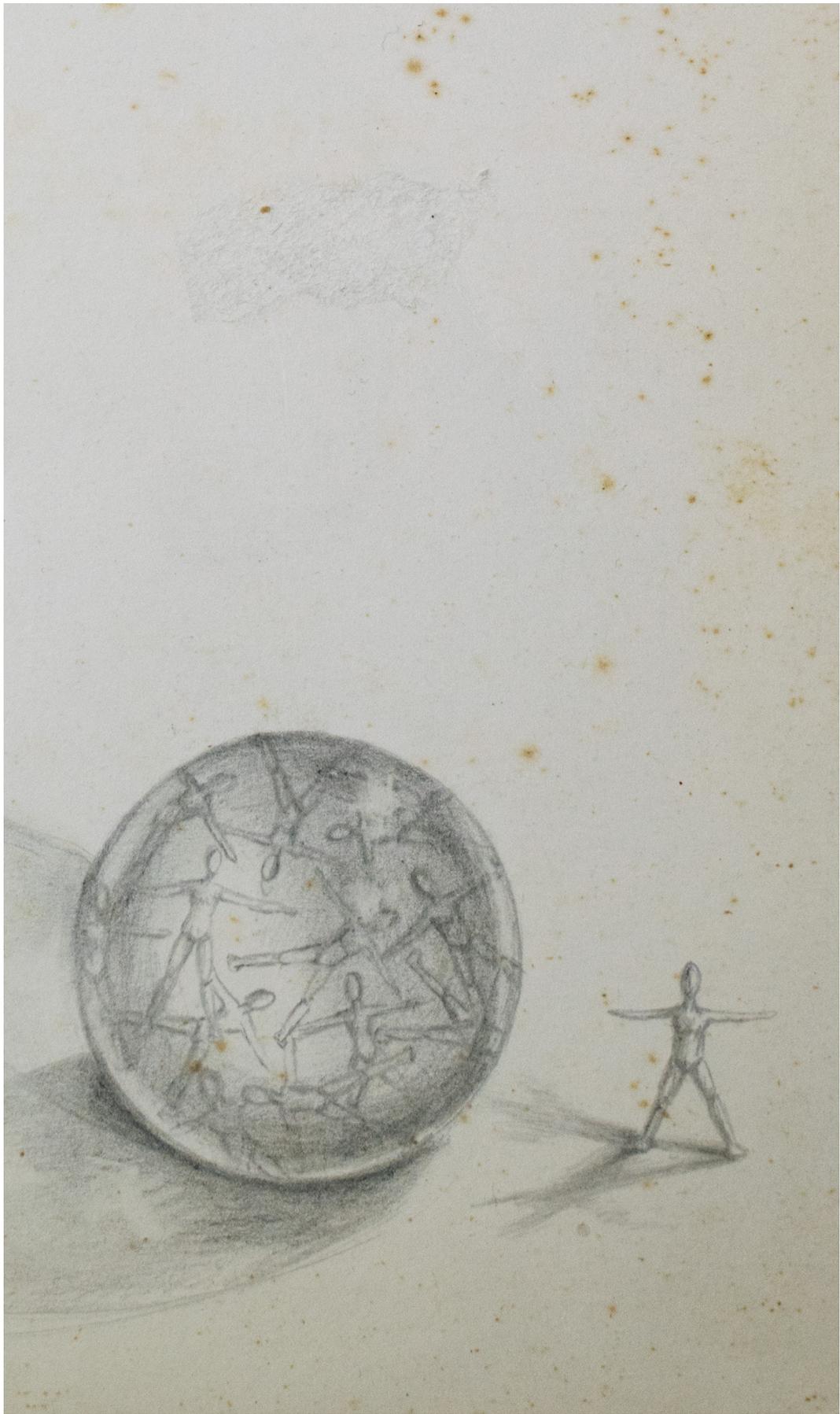
Reconocernos *cuervas* frágiles tal vez es la puerta de entrada para convertirnos en gestoras de cambio, en madres de la nueva humanidad que dispongan sus úteros para permitir que engendre el caos: oscuro, húmedo, inquietante y a veces lunático, y reclame su poder por siglos y siglos acallado.

Solo apropiándonos del dolor, la frustración y el miedo por sentirnos vulnerables frente al otro, se hace posible detonar una posibilidad de agencia y de insurgencia. Cuando entendemos que se meten con nuestra *cuerva*, aceptamos que la guerra es con una.

Suely nos dijo que “esa fragilidad por sí misma no tiene nada de malo; por el contrario: es el corazón mismo de la creación de realidad subjetiva y objetiva. Es cuando te sentís frágil y cuando tus referencias no hacen sentido alguno, que te ves forzado a crear”.¹

Aventémonos a crear nuevas anécdotas para sanar nuestra cuerpo herida.

¹ Suely Rolnik (2006) Entrevista realizada por el Colectivo Situaciones en el portal La Vaca. Tomado de <https://www.lavaca.org/notas/entrevista-a-suely-rolnik/>



CAUSAS Y CONTINUIDADES DE UNA PIEZA DE MOVIMIENTO

Por Rodrigo Estrada

La idea había estado tirando de mi camisa desde hacía cerca de cuatro años, o quizás algo más, cinco, siete u ocho años. Intentaba tomarla, pero, como una serpiente de agua, acababa resbalándose entre mis dedos.

O no, no era que la idea me estuviera tirando la camisa; lo que hacía era agarrarse de mis tripas, del páncreas, del estómago, del corazón, para intentar escalar hasta la parte alta de mi organismo, el cerebro, en donde quizás podría lograr materializarse en cuerpos palpables, gente que se moviera como ella imaginaba ser danzada.

Pero no, tampoco era eso. La idea vivía en el cerebro, era ahí donde permanecía. Giraba enloquecida alrededor del tronco del encéfalo, pero sin atreverse a tocar aquel punto central, igual que una polilla en torno a la luz de su bombillo.

La idea sobrevivía y se alimentaba de otras corrientes de movimiento, y de otros motivos poéticos, de estrellas, de cometas empujados hacia el sol, de budismo, de Schopenhauer, pero no lograba configurarse en átomos humanos, no emergía todavía, no lograba hacerse mirada, estela de brazos, piernas entretreídas... como ramas de un bosque fugitivo.

En el universo de mis ensoñaciones (ese espacio cerebral que atravesaba la idea) había visto yo varias cosas: cuerpos trenzados que se desplazaban infinitamente a través del espacio escénico –siendo aquel espacio, ni más ni menos, que el abismo de la noche–; cuerpos en dueto que prolongaban más de lo esperado una relación gravitacional, en la que cada uno era, alternativamente, sol de su planeta y planeta de su sol; cuerpos que morían y renacían sin pausa, sin que se lograra identificar el límite entre caída y resurrección... se sumergían en lo profundo, y en ese mismo impulso de inmersión regresaban a la superficie y se proyectaban hacia el cénit de sus propias existencias; cuerpos hechos de palabras, monólogos continuos que, ya en el escenario, crearían una red sonora y gramatical, y atraparían cualquier mirada, cualquier vago pensamiento que se le hubiera escapado a un probable espectador. Estos monólogos, así como el movimiento (todo ello reunido en la idea), habían ya circulado suficientemente, como decía, alrededor del tallo cerebral, pero su vaguedad era insoportable. A veces una oración, o algo más que una oración, alcanzaba a tejerse, pero no se dejaba atrapar; a continuación se pulverizaba,

dejando tras su dudosa aparición una nube de letras dispersas, microscópicas y de naturalezas variadas: caracteres griegos, hebreos, cirílicos, etc. Pero yo sabía, entendía... al menos lo sospechaba, que esos signos podían llegar a ser combinados de una manera más o menos coherente, que podían lograr la consistencia del sonido, y que terminarían siendo asimiladas por algún otro oído, en la medida en que yo pudiera hacerlos viajar sobre la superficie del viento.

Hubo un momento en que vislumbré una pista fundamental. Ahora que lo pienso, en este futuro, me parece el eslabón que empezó a unir el sueño con el mundo material. Era esto: el movimiento estelar y planetario reflejaba el movimiento de nuestros cuerpos, y también el de nuestras almas. Todo lo que era arriba, era acá en la tierra. La manera en que se atraían los cuerpos estelares y se volvían a lanzar fuera de sí, era el correlato de la atracción que ejercían los bailarines en un espacio de danza y también en el curso de sus vidas. Cada cuerpo circulaba alrededor de un otro, amarrado por fuerzas invisibles, y a su vez provocaba esa misma atracción irrevocable en los demás. Para ser más claro: el material coreográfico que había estado desarrollando en el espacio de danza durante ya varios años, y que venía a constituir el lenguaje con que hubiera querido hacer una obra, tenía una correspondencia exacta con los relatos que se creaban en las profundidades del cielo. Entendí que todo aquello podía resumirse en dos conceptos fundamentales: continuidad y fuerza gravitacional.

En el día uno, el ensayo contó con tres bailarines y un director. Era esa la apuesta, tres cuerpos en el espacio y una trenza que se prolongaba hasta lo infinito. El día dos, sin embargo, hubo un nuevo cuerpo (“oye, quisiera estar en ese proceso”)... no estaba mal, no rompía la idea, pues la trenza también podía hacerse con cuatro cuerpos. El día tres sucedió que llegó una persona más; el día cuatro pasó lo mismo, y siguió pasando hasta que el grupo se configuró en siete cuerpos. Había querido una pieza menos copiosa, pero no pude hacer más que verla crecer sin yo poder controlarlo; crecía por su propio poder de atracción. Yo era el director, pero ella era la obra, y como toda obra que nace de una necesidad profunda, desde el comienzo empezó a dar visos de una autonomía inatajable. Imaginé que así mismo Dios habría tenido que dejar ser a sus galaxias, cuando estas empezaban a liberarse del imperio de la nada, allá en el inicio del universo.

Todo aquello –continuidad, secuencias sencillas y repetidas– me empezó a sonar a Bolero de Ravel. El Bolero insistía y yo trataba de mantenerlo a raya. Probé con Raví Shankar, con Mahler, el tercer movimiento de la Sinfonía Titán (Marcha fúnebre: solemne y mesurado, sin rezagarse), y probé en silencio absoluto: la música del vacío. Ninguna de esas pruebas se le daba mal al trenzado, pero el Bolero, que seguía rondándome, acabó por imponerse. Las piezas demasiado populares, y que son realmente buenas, son siempre capaces de remozarse y aparecer como si fueran nuevas, como si acabaran de surgir. Con este argumento en mí mismo, entonces, acabamos

por montar trece o catorce minutos de coreografía: tal diagonal para este tema A, un cambio de dirección en este ritornello, un juego de brazos durante aquel tema B, la manipulación de las cabezas a partir de este otro ritornello, la colisión de las galaxias en la parte 5, Andrómeda y la Vía láctea entremezclándose en millones de estrellas, que apuraban su marcha como empujadas por los golpes del bombo, y se deslizaban entre sí bajo el influjo de los glissandos de los trombones.

Convencido del Bolero me fui a buscar a quien yo quería que fuera el músico de la pieza. Le dije que teníamos esa primera parte coreográfica montada sobre la pieza de Ravel, o en diálogo con ella (así lo creía), pero que quería que la obra se completara con otros veinte o treinta minutos de monólogos y movimientos. Quería que él tomara el Bolero y que le extrajera algunos fragmentos, un violín acá, un redoblante, un píccolo, un fagot, para crear el ambiente del resto de la obra. Le hablé también del tema, y del título. Y le conté que este lo había sacado de un capítulo de la serie y del libro Cosmos de Carl Sagan. "...los bosquimanos iKung del desierto de Kalahari, en Botswana -contaba Sagan- tienen una explicación para la Vía Láctea, que en su latitud está a menudo encima de la cabeza. La llaman El espinazo de la noche, como si el cielo fuera un gran animal dentro del cual vivimos nosotros. Su explicación hace que la Vía Láctea sea útil y al mismo tiempo comprensible. Los iKung creen que la Vía Láctea sostiene la noche; que a no ser por la Vía Láctea, trozos de oscuridad caerían, rompiéndose, a nuestros pies".

Al músico le gustó mucho todo aquello, pero me preguntó si no prefería que hiciéramos nuestro propio Bolero. Creo que él sabía que su pregunta era atrevida, y creo que creía que yo estaba tan convencido de Ravel, que muy difícilmente le aceptaría su contra propuesta. Dentro de mí, efectivamente, me resistí ferozmente a convenir con esa idea. Pero la resistencia me duró bien poco, porque en general era y sigo siendo muy influenciado. "Pero ya monté parte de la coreografía con el Bolero", le dije. "No importa -dijo él-, mantenemos la estructura, las cinco partes, los cambios de temas, pero componemos otra música". "Bueno, si vos querés, hagámoslo así", le respondí, sintiendo un algo de despecho por no hacer mi propia versión del Bolero de Ravel, pero entendiendo que la vida me estaba hablando de otra cosa, y que yo debía prestar atención a esas voces que me circundaban.

Le conté al equipo lo que había sido de la reunión con el músico y también estuvieron de acuerdo. No había nadie que se apegara de manera absoluta a esa primera música que habíamos utilizado. O podía ser que alguien hubiera sentido un despecho parecido al mío. Fuera lo que fuera, nadie expresó desacuerdo alguno. En adelante empezábamos a montar la coreografía y a desarrollar las partes que faltaban con el 'nuevo Bolero'.

Ganamos una Beca de Creación del Ministerio de Cultura. Salieron y entraron intérpretes, pero mantuvimos el mismo número de cuerpos. La música creció hasta lo infinito, como un bucle en cuerdas de nylon que nos envolvía en un sueño permanente de muerte e inmediato renacimiento. Y se fue trayendo a la superficie, de una manera más o menos acertada (en todo caso siempre hay una distancia considerable entre lo que se sueña y lo que se realiza), aquello que había sido idea-polilla en mi cerebro: cuerpos trenzados que se desplazaban interminablemente a través del espacio escénico –siendo aquel espacio, ni más ni menos, que el abismo de la noche–; cuerpos en dueto que prolongaban más de lo esperado una relación gravitacional, en la que cada uno era, alternativamente, sol de su planeta y planeta de su sol; cuerpos que morían y renacían sin pausa, sin que se lograra identificar el límite entre caída y resurrección... se sumergían en lo profundo, y en ese mismo impulso de inmersión regresaban a la superficie y se proyectaban hacia el cénit de sus propias existencias; y cuerpos hechos de palabras, monólogos continuos que, ya sobre la superficie del aire, fueron creando una red sonora y gramatical, para atrapar cualquier mirada, cualquier vago pensamiento que se le escapara a un probable espectador.

El espinazo de la noche es una obra de Danza Común que se estrenó el 23 de octubre de 2018. En ella han bailado Juliana Rodríguez, Ricardo Villota, Bellaluz Gutiérrez, Andrés Lagos, Margarita Roa, Daniela Gómez, Jenny Angulo, Laura Barceló, Natalia Gómez y Santiago Londoño. El vestuario lo realizó Casandra Hernández y la música la compuso Vladimir Giraldo.



EN HONOR AL MOVIMIENTO

Por María Isabel Barrios Cortés

(1)

Me miré no sé cuánto tiempo,
esperé no sé cuánto tiempo a que volviera con un...

Me miré y no sé cuántos pensamientos me abatieron de repente,
esperé, y no supe en qué momento,
la contradicción se convirtió en mi voz
y no sé cómo pasó.

Me miré y un nudo en mi garganta apareció,
la esperé, me esperé, desesperé.
Me miré no sé cuánto tiempo
desesperé no sé cuántas veces
y me ahogué,
me vi morir, me vi vivir,
espere por mí, por ella
porque el desencanto, no era desencanto
era danza... su nombre era danza.

¿DANZA?
Sí, con mayúsculas.

Danza recorriendo mis mejillas,
desprendiéndose de mis grandes ojos,
de la niebla que habita en mi alma,
mi alma que en un tiempo se bañó de encanto
hoy es... UN ENCANTO DESENCANTADO.

¿El dolor encanta o desencanta?
¿SE SIENTE? ¿DÓNDE SE SIENTE?
¿En la lengua, en la cara,
el estómago, la yema de los dedos,
en la mandíbula apretada como se aprieta la flor,
en la cobardía, en el recuerdo,
¿en el dolor...

EL DOLOR... DUELE
cierra espacios o tal vez los abre,
los limpia, me limpia,
me cubre con una razón.
HOY... ÉL ES MI RAZÓN.
Y SU RAZÓN ES MI DANZA.

(2)

Me miré en él, en ella,
en aquella cartografía...
tal vez eso de mirarnos
nos recuerda el tránsito,
los ratos felices, el viaje,
los sueños, la presencia, el alma,
la QUIETUD GRATITUD PLENITUD
esa danza de andar de un lado a otro.

(3)

Hace poco
en honor al movimiento
un ave apareció,
su vuelo revoloteó en mi interior,
y yo, buscando el equilibrio
apagué la luz, le apagué la luz.
¡Quién iba a pensar que en la oscuridad encontraría la salida!
¿Y ese ruido?, ¿De dónde viene ese ruido?
Entonces el ave volvió y al oído me dijo...
Ese ruido es tu voz.
Así que...
me levanté y me puse a bailar.



UN MUNDO LLENITO DE COLOR

Por Nathalie Morales



Vivo en un mundo
llenito de colores.
Desde que me
levanto veo
1, 2, 3, 4, 5, 6,
7, 8, 9, 10.



Se acabaron mis
dedos de las manos
y seguiré con los
de los pies...

Mira este verde. ¡Ay!, y aquí arriba hay otro. ¿qué es?, ¿naranja? Sí, es naranja. Naranjita brillante y deliciosa, me la voy a comer.



Ya voy 20 colores y 20 son mis dedos contando mis manitos y mis pies, pero veo más colores. ¡Ya sé!, voy a contarlos con el resto de mi cuerpo y así lograré saber cuántos colores hay en este mundo, este mundo tan llenito de color.



¿Qué colores puedes descubrir?

$$\bigcirc + \bigcirc = \bigcirc$$

$$\bigcirc + \bigcirc = \bigcirc$$

$$\text{red} + \text{blue} = \text{purple}$$



¿Qué pasa si toco con un dedito la carretilla roja y con mi manito sobo mi panza? ¡Tengo color morado! Esto quiere decir que si muevo diferentes partes de mi cuerpo podré descubrir muchos más colores.



Y si muevo mis brazos podré sentir el aire. ¿pero, el aire tiene algún color?... Creo que no, pero cuando los muevo me siento libre y la libertad para mí es color... ¡Amarillo!

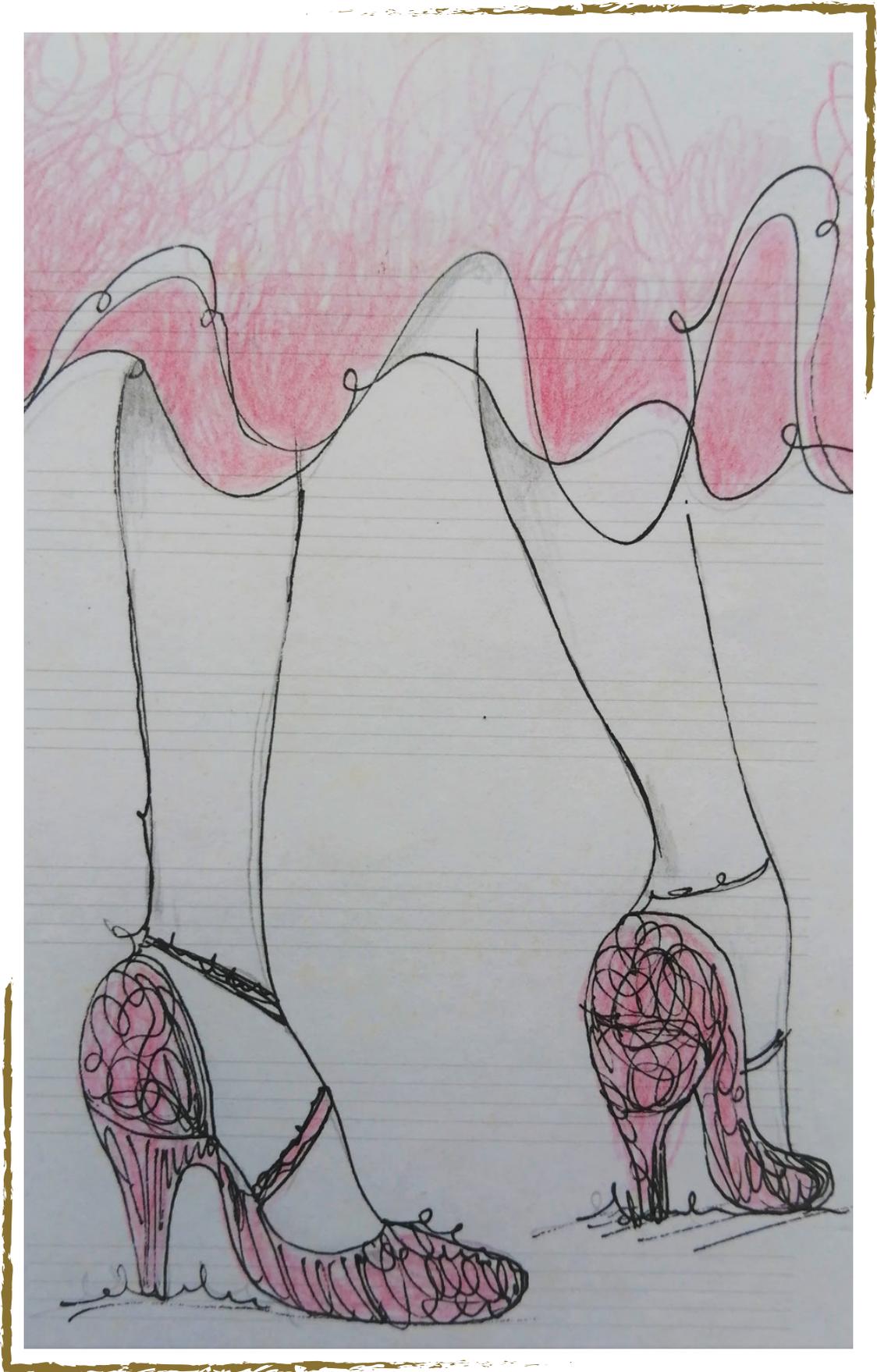
Con el arcoíris en mi cuerpo y siendo libre como soy, bailo, grito y salto celebrando que vivo en este mundo, un mundo llenito de color.



Ahora es tu turno de mover el cuerpo y descubrir cuántos colores tienes a tu alrededor.



FIN



QUIMERA

Por Moryn Farida Gutiérrez Aranzales

Mafe abre los ojos lentamente, después de haber tenido un sueño algo extraño. Mira hacia la ventana y nota cómo las cortinas se mueven con la suave brisa. Respira y muy despacio se sienta en la cama. Todos los pensamientos le dan vueltas y no entiende por qué se siente agotada, pues el día anterior no había tenido su acostumbrada clase de baile. Ahora, Mafe solamente quiere dormir; prefiere no ir a la academia, pero debe hacerlo.

Va poniendo uno a uno sus pies en el piso para incorporarse. El cuerpo le pesa y parece como si cargara un costal de huesos. Los metatarsos le duelen y caminar sobre la alfombra le cuesta. Uno de sus pies tiene una ampolla de un tamaño descomunal, a punto de reventar. “¡Qué raro! -piensa-, ¡ayayay!, cómo me duele”. Llega al baño cojeando, se desviste para tomar una ducha. El agua cae como una caricia en su piel, siente su constancia, la escucha. Cada gota de agua que se desliza por su cuerpo le propone un ritmo y se empieza a mover. Entonces cierra los ojos y en ese mismo instante escucha un suave sonido de violín que emerge de entre sus recuerdos. Inquieta se pregunta: “¿Dónde he escuchado esta melodía?”. Dejándose llevar por la música, respira; ve cuerpos circulando por un espacio, siluetas azules y violetas que se mueven con los sonidos. Siente que la atraen sin mediar palabra; hipnotizada por aquellos movimientos se acerca para observar... Suena el teléfono, abre los ojos y se sorprende al verse fuera de la ducha. Confundida, toma la toalla, corre a la habitación y contesta: “Hola... sí... no demoro. Ya sé, debo apurarme”. Cuelga.

Corre a su armario (no hay cojera que valga). Mientras se viste, escucha el sonido del tic tac del reloj de la pared. Cada movimiento del segundero se entreteje en unas cuerdas de un violín que vuelve a sonar a lo lejos; el tiempo pareciera correr más lento y vuelve a ver los cuerpos moviéndose en el espacio. Con la marcación del sonido, Mafe se pierde en un movimiento continuo y la música la hace feliz.

Sin darse cuenta, está en medio de la pista. Ve a las personas caminando en pareja, abrazadas, que formando un gran círculo se mueven en sentido contrario a las manecillas del reloj. Bailan una música que Mafe no logra identificar; sin embargo, siente confianza y observa cuidadosamente los movimientos de cada pareja. Su curiosidad aflora y empieza a imitar la forma de pisar de los bailarines, los cuales, por cierto, visten ropa de otra época; los hombres usan zapatos de charol y las mujeres unos hermosos tacones.

Un golpe en su puerta la trae de vuelta, y Mafe está lista para salir de casa. Antes de irse, toma sus audífonos para poner melodía a su destino. Baja por las escaleras del edificio, se detiene frente al espejo del recibidor, se retoca un poco y da play a la música. Siente el aire de la calle y camina a través de las cuadras que acostumbra. Se detiene en el quiosco de la esquina por un pastelito. Continúa su camino y se cruza con un sujeto que la saluda. Ella se gira para responder, pero se extraña de su manera particular de vestir, un traje antiguo, formal, de sombrero, chaleco y gabardina. Él se aleja mientras Mafe lo sigue con la mirada y sorprendida retoma su ruta.

Mira hacia la derecha para cruzar una angosta avenida y después llega a una calle sombría de paredes grises y baldosas flojas. Se detiene y piensa en una estrategia para no pisar las losas sueltas. Entonces, da pequeñas zancadas entrando en un juego de equilibrio y, en medio de su corta aventura, se encuentra con una baldosa que tiene grabado el nombre de una mujer que reconoce al instante, María del Carmen Serrano, desaparecida en la última dictadura militar. Mafe se detiene, suspira y continúa su camino mientras observa las calles cargadas de historia.

Ve a lo lejos uno de los cafés tradicionales del sector y, en frente, observa a otras personas con atuendos antiguos. Fija su atención en una pareja porque aparentemente está bailando. Decidida va hacia ellos, pero Matías, su compañero de baile, la toma del brazo y le dice que van tarde para la academia. Mafe le dice que espere, se detienen y, al mirar nuevamente hacia el café, se da cuenta de que han desaparecido.

-¿Qué te sucede? -le pregunta Matías.

-¿No los viste? -le pregunta Mafe.

-¿A quiénes? -inquiere Matías, confundido.

-Los trajes antiguos, los zapatos de charol, la pareja que bailaba en la calle... -dice Mafe.

-¿De qué hablas? - replica Matías.

-De nada -dice Mafe.

Voltean por la gran Av. 9 de julio, se dirigen hasta a la Av. Belgrano y finalmente llegan a la plaza Dorrego, concurrida por extranjeros y, aunque es temprano, hay un hombre tocando un instrumento negro con botones blancos en sus costados. Mafe se acerca y reconoce que es un bandoneón, un instrumento cuyo sonido es suave y melancólico, que le pertenece al tango. Junto al músico hay una pareja bailando; ella cierra sus ojos y se deja llevar por aquel sonido. Nuevamente recuerda el salón de baile de su sueño. Mientras escucha aquella suave melodía, las parejas de sus pensamientos se presentan con trajes elegantes y zapatos de baile. Y se dice a sí misma: "Claro, era esto lo que acompañaba al violín y lo que hacía falta en la milonga... el sonido melancólico del bandoneón".

Lentamente, Mafe abre sus ojos y se da cuenta de que en la plaza hay más personas: los bailarines de su sueño y los vecinos de su barrio se han unido en una misma milonga. Le parece como si hubiera viajado a otra época, pero se da cuenta de que está con Matías, quien la apura para llegar pronto a la academia. Mientras caminan, se encuentran con sus otros compañeros y a Mafe le da la impresión de que cada uno se desplaza con el sonido del bandoneón. Así que ve a su compañero Pedro, que camina muy tranquilamente, siguiendo la cadencia del instrumento. Ve a Paula e Iván, que van felices, dando pequeños brincos en cada nota. Y ve a Aníbal, que camina como si estuviera dormido, arrullado por la melodía.

Perdida en sus pensamientos, Mafe se tropieza y cae al suelo. “¿Estás bien?”, le pregunta Matías. Pero ella guarda silencio, se levanta, mira a su alrededor y todo regresa a la normalidad. Revisa su reloj.

-Mafe... Mafe... Mafe... despierta... se nos está haciendo tarde para la clase de tango, trae tus zapatos.



DE MOVIMIENTO ÍNTIMO

Marian Mateus Rivera

Cierre los ojos.

Respire.

Escuche sus sonidos internos.

Inhale ----- Exhale.

Sienta el palpitar de las yemas de los dedos. Concentre la energía en esos puntos.

He tenido en mi cabeza muchas ideas para escribir, me gustan, pero cuando tomo el lápiz olvido todo, así que discuto conmigo acerca de mi distracción eterna y esfuerzo al máximo mi mente para aterrizar dichas ideas. Me molesto y me rasco la cabeza, siento fastidio, tuerzo los ojos como si alguien me estuviera sermoneando y respiro, aprieto los labios como un pececito y suspiro, miro el papel y mi mente está del mismo color que él.

Cierro los ojos.

Respiro.

Escucho mis sonidos internos.

Inhalo ----- Exhalo.

Siento el palpitar de las yemas de los dedos. Concentro la energía en esos puntos y lo intento de nuevo.

Pienso en la multiplicidad que el movimiento me ha dado para transitar en la vida y sonrío. Me ayudan algunas imágenes proyectadas en mi piel como una especie de cartografía y que me habitan para recordarme el abrazo que la danza me ha dado desde que tengo uso de razón. ¿Qué me motiva bailar? Me he preguntado muchas veces esto, no tengo la respuesta precisa escrita, tampoco bailada, tal vez tenga respuestas tan variadas pues, han sido tantos los caminos transitados con aciertos y frustraciones que vuelvo a habitar esa necesidad de ponerle flow a mi existir.

Cierro los ojos.

Respiro.

Escucho mis sonidos internos.

Inhalo ----- Exhalo.

Inhalo ----- Exhalo.

Cierre los ojos.

Sienta el palpitar de los dedos de los pies y relájese, entregue todo el peso a la gravedad y busque una balanza en su izquierda y su derecha.

Permita el leve balanceo que su cuerpo le ofrece, no lo obligue a balancearse_____ sienta cómo el movimiento interno es tan poderoso como el externo.

Permita.

Permita.

La caricia vertical hace presencia y hay un cosquilleo en la planta, se convierte en impulso y desequilibrio. Existe un diálogo tan profundo que ya no solo siento los dedos de los pies. Todo mi torrente sanguíneo es un río infinito, una conexión desde el corazón que alimenta cada partícula que me contiene. Sonríe leve porque descubro la magia del andar sin andar, pero el silencio hace más ruido en mi cabeza y la distracción eterna abre las puertas de recuerdos cortos, largos, amargos, dulces, difíciles, fuertes, sagrados, todos tan importantes que, mientras mi mano sigue el recorrido de mi pensamiento, el palpitar de los dedos de los pies se hace más intenso, queriendo bailar cada uno de esos instantes que, aun indescifrablemente, aparecen como una comunión pendiente en el sentir y el pensar.

Y me toman de la mano.

Sin emitir sonido alguno acepto la invitación a lo desconocido, voy con mi lazarillo a oscuras por un espacio que está recorrido por muchas pieles pero que parece un bosque espeso, sin fondo.

Me sudan las manos como si me fuera a derretir.

Me tienta la mirada a buscar la luz de un solo parpadeo.

Permita.

Permita.

Inhalo -----Exhalo.

Inhalo -----Exhalo.

Inhalo -----Exhalo.

Inhalo----- y un susurro hace eco en toda mi extensión para tranquilizar la tensión que en segundos generé, (...un miedo al vacío que ya conozco pero que desconozco en cada paso que damos, juntos, dilatando cada poro para escuchar con ellos, con calma...), sonrío leve porque descubro la magia del andar colectivo, cariñoso, corrugado, liso, frío, temeroso, despelucado, deschavetado, enredado----- Exhalo.

Tanto es el disfrute, que siento una vez más el mejor sueño que he tenido en toda mi vida: caminar descalza por el universo. Estaba en una estación espacial con mi papá y me afanaba porque teníamos que salir a visitar otro lugar; cuando le dije que me esperara abrió la compuerta y yo no tenía nada puesto, solo pude alcanzar el casco para no morir ahogada y se fue sin esperarme. En el afán por alcanzarlo salí sin traje, sin zapatos, y puse un pie fuera de la puerta (todo estaba más oscuro que el oscuro que conocía), la sensación de caer al vacío como Alicia en el tronco fue inevitable, saqué el otro pie sin dejar de mirar hacia abajo, solté las manos de la puerta, comencé a caminar y al alzar la mirada mi papá ya iba un poco lejos, súper confiada en ver su andar, le copié sin miedo, siendo él un lazarillo a distancias cósmicas y solo observaba la inmensidad del espacio silencioso, mágico, oscuro, leve, denso hasta que vuelvo a alzar la mirada millones de cuerpos celestes abrieron paso a la luz desconocida y solo pude observar.

Abro los ojos

Y quiero seguir soñando.

Abro los ojos

Y queda en mí la sensación de ser una expansión del universo.

Abra

Los

Ojos

D e s p a c i o. Ubíquese en el lugar del espacio al que llegó, y mire a los ojos a su compañero- compañera, ese que lo mandó a la nada, del que se aferró para no estrellarse, para no caer.

Cuéntele con la mirada todo lo que sintió.

Permita.

Inhalen -----Exhalen

Sonrían.

Agradézcase cada sensación percibida desde adentro hasta afuera y más allá, agradézcale a su compañero-compañera el apoyo y la compañía.

Y cuando lo sienta adecuado abrácelo, abrácela, contenga el cuidado mutuo, el amor que hay sin esperar, sin recibir, que quede en ustedes la expansión del universo.

Ahora que el impulso de escribir está resonando todo el tiempo, el papel y el lápiz se han convertido en cómplices de secretos tan bien guardados, que mientras estoy escribiendo un informe, un correo, están las ganas de bailar las ideas en la pista con mi compañero lápiz; frases sueltas, momentos, palabras, imágenes, como fiesta familiar, todo en un solo lugar y en un solo estado. Bailar, bailar, bailar.

Me gusta mirar el andar de las personas, cada quien en su ritmo y en su forma, así que busco un lugar en cualquier lugar para mirar la gente pasar y hago fotografías fijas en mi mente, parpadeo rápido mientras todos andan, sigo con la mirada a un persona hasta perderla de vista,

miro al cielo,

miro al piso.

Ahora me miran.

La gente que pasa mira mi no andar, ahora soy yo la que es parte de las fotografías de los otros.

Ahora somos el cuadro de movimiento que sin discurso previo se vuelve coreografía colectiva en la que encuentro similitudes. Comienzo a coreografiar mentalmente y la gente mira mi no andar; les parece raro, tal vez, peligroso, alguien que solo observa como fiera al acecho. Si supieran que quiero hacer de ellos intérpretes de sus propias movilidades con riesgo a permearse de otros, repetir cosas que me gustaron de cada uno en sus afanes y tranquilidades.

Observe todo su entorno detenidamente.

Camine lento.

Permita la apertura de la observación del lugar en el que está y de los elementos y personas que lo componen.

Recuerde que no se observa solamente con la mirada.

Permítase sentir.

Camine lento.

Recuerde respirar aunque el cuerpo lo haga siempre, recuérdelo para darle apertura a los sentidos, ellos observan también.

Inhale.

Contenga la respiración y sienta como todos su cuerpo entra en calor mientras camina lento, observe como los cuerpos cambian cuando haya aire, como los globos se inflan.

Exhale.

Busque un lugar en el espacio que lo haga sentir cómodo, no importa si lo comparte con otros. Vaya primero con la mirada.

CA MI NE LEEEEEEENNTOOO.

No existe afán alguno para llegar a su objetivo.

¡Cuidado! No haga evidente el lugar al que quiere llegar.

Permítase el beneficio de la duda.

De la intriga.

Inhale-----

Activesucuerpoenfuncióndellegaraeselugar,aumenteelpasoprogre-
sivamenteydirijasehaciaeselugarsinimportarlaspersonas,losobjetos.

Deténgase-----Exhale.

Respire.

(Solamente quiero dormir. Hace meses que no sé lo que se siente descansar, quizá sean años).

En el movimiento continuo invito a un pequeño viajero a dormir acunado entre aguas sagradas y al mismo tiempo a participar de la tormenta externa: pensamientos y sentires están acompañados de levantar cosas, treparme en mesas, correr sin miedo, seguir mi vida normal. Tantos microcambios en las entrañas me revuelven el corazón, ha sido mi secreto más grande, un ritual de apertura a lo desconocido, una conversación muda, un no entendimiento de las lágrimas sin sentido y de aromas extraños en cada poro, un néctar en crecimiento, una ausencia temerosa, un somnífero inesperado, una piel radiante, un no futuro pero sí un presente incierto e inesperado.

Tuve miedo.

El viajero no.

Bailó en mi tormenta, nadó en la calidez de las aguas mansas nocturnas. La conversación muda decía mucho más de lo que he imaginado. Se movía como un gran ser que limpiaba, atravesando un cordón de vida y muerte; a veces era un pez pequeño, otras veces una ballena azul haciendo ecos kilométricos, un samurái, una lavadora centrifugando. Una danza en espiral interminable, silenciosa, fugaz,

inolvidable.

Me adentré en una danza celular, ritmos internos indómitos coreografiándonos un nuevo vivir,

Amor
Apertura
Calor
Cansancio
Comezón
Dolor
Expansión
Fastidio
Frío
Hambre
Insomnio
Fatiga
Fuerza
Llanto
Risas
Suavidad
Sed
Sudor

Un viaje que me conduce permanentemente a trayectos llenos de enseñanza: callejones, caricias, puentes, abrazos, puertas, miradas, nubes, deseos, aguas, alientos, tierras, estacatos, texturas, aromas, ventanas, gritos, corredores, enojos, escaleras, incertidumbres, apoyos, trochas, saltos, discursos, arrastres, deslices, derretidas...

¿QUÉ ME PRODUCE ESTAR EN ESE ESTADO DE MOVIMIENTO?

Caminar: los pasos dibujan curvas, espirales, líneas maleables, frente, espalda, diagonales.

¿QUÉ PERMITE LA DIRECCIÓN DE MI CUERPO?

¿MIS DESEQUILIBRIOS?

Talones

dedos

Hombros

Caderas

Un sinfín de posibilidades.

Todo está en una constante construcción/deconstrucción
y todo ello nos determina en la vida.

Determinación: el camino a escoger, ser determinante desde el caminar, el observar, vaya a la fija.

¡RESPIRE!

Y dese el lugar, el lujo de ser libre. Vuele, grite, salte y disfrute lo que es junto a los otros, habite el lugar y crezca, recuerde que no está solo, no los evite, invítelos, sígalos, juegue con ellos. Sea constante y continuo.

Aumente un poco más y manténgase, no se detenga.

Bájele un poco más y manténgase, no se detenga.

Juego a dejar ser movimiento con las cualidades que mi cuerpo permite

Salgo de mí.

Otro estado, otro viaje, otro contacto que me lleva a otras dimensiones y lo comprendo con una sonrisa y un agradecimiento. Mi respiración va más allá de un suspiro y en la inhalación intento entender. Cada partícula moviéndose como una coreografía sincronizada tanteando el terreno propio nuevamente.

Y lo cotidiano se hace danza, expansión y contracción que me llevan a imaginar, a crear-creer en los impulsos una resolución de la tarea que tengo pendiente.

Dejo de lado la razón e invito a la intuición a ser flexible conmigo en el universo.

Permito.

Me dejo acariciar por la organicidad del instante, del origen y la naturaleza impregnadas en mí, en mi movimiento, y me relaciono con esa expansión. Emocionalmente se trastornan mis sentidos, hay descontrol del movimiento. Intento llevarlo en armonía.

Permito.

Dejo que haga parte para ser una sola caricia. Se dibujan cuadros infinitos, lo implícito de la sencillez aflora y la caricia se convierte en abrazo, estímulo del latir. Miro esos ojos que a primera vista siento que no me observan, pero están en mí más de lo que imagino y concibo. Cierro los míos y lo observo con los ojos del corazón,

Hay fluidez desde adentro como ondas que crecen y dilatan mis sentidos.

Permito.

Mi respiración va más allá de un suspiro y en la inhalación intento entender la homogeneidad de este encuentro.

Y nos perdemos en la danza.

La mirada recorre las calles que el tacto ofrece, se gustan los ojos pero les da miedo perderse en ellos. Es aterrador y misterioso.

Permito.

Cierro los ojos, respiro, escucho mis sonidos internos.

Inhalo -Exhalo.

Inhalo-----lo miro y encuentro algo que me gusta

Inhalo-----encuentro muchas cosas que me gustan

Exhalo.

Inhalo----- acaricio la invisibilidad quien es secreto y refugio de este manifiesto. Aire frío, aire caliente transitan las miradas que el tacto ofrece, una reconfiguración y liviandad que arrullan la soledad.

Dejo de lado la razón e invito a la intuición a ser flexible conmigo en el universo.

Dejo de lado la razón e invito a la intuición a buscar la continuidad.

Dejo de lado la razón y acepto el diálogo mudo.

Dejo de lado la razón.

Exhalo.

Dejo de lado la razón.

Tomo el lápiz y olvido todo.

No hago sino registrar las pieles con las cuales he definido este instante y todas sus partes.

Inhalo.

Agradezco que este cuerpo hable,

y que el alma empuje.

Cierro los ojos.

Exhalo.

SOBRE EL AQUÍ, EL AHORA Y EL MOVIMIENTO DEL CUERPO/PENSAMIENTO

Divagaciones sobre el continuo presente

Por Oscar Casallas

Domingo, 2 de agosto de 2020

Introducción

Me propongo una escritura que imponga su propio ritmo, su propio camino y, por ende, su propia forma. Podrá verse como fragmentos de ideas aleatorias plasmadas en una hoja. Sin embargo, tiene una intención holística, esperando que el lector, al final, pueda abstraer una idea general que revele de alguna forma parte de mi inconsciente y, por consiguiente, un “todo” donde los diferentes retazos aquí escritos se configuren en la creación de una nueva idea o sensación.

Mediante este método de escritura, pretendo expresar y plasmar mi percepción de el aquí y el ahora, ese concepto o sentimiento que se revela como un presente incontenible, diluyéndose como el agua en nuestras manos, propenso al error. Y que, pienso yo, surge como un torrente de creación irreflexiva de la existencia. Es imposible imaginar el movimiento de nuestros cuerpos sin que esta idea nos atraviese y nos transforme.

Sobre la ilusión de lo estático

Cuando se piensa en algo fijamente, es imposible que esta idea permanezca inmutable; por el contrario, siempre nos acercamos a ella desde diferentes perspectivas, todas estas afectadas por sucesos que acontecen en nuestra vida. La imposibilidad de la inmutabilidad es algo con lo que debemos vivir, ya que nuestra naturaleza se basa en el movimiento y transformación constante; sin embargo, factores externos y pensamientos sintetizados, formulados por intereses particulares, que con el tiempo se han forjado como sistemas económicos, religiosos y, por lo tanto, en un sistema de creencias que día a día es propagado por los grandes medios de comunicación al servicio de dichos intereses, nos dan información contraria y confusa que nos distrae de la constante universal: el movimiento.

La idea de “posesión”, tan actual e incentivada por este mundo convulsivo, es uno de los ensayos fallidos que intenta acercarse al concepto de lo estático, de lo “seguro” y “fijo”.

Vivimos en una eterna dualidad entre dominar viejos conocimientos y adquirir nuevos, sin darnos cuenta de que debemos soltar y transformar lo que obtuvimos en algún momento para que puedan entrar diferentes hilos de información a través de nosotros. Creo que algo similar sucede con los sucesos en nuestras vidas, si no soltamos esas ideas que consideramos inalterables, no dejaremos espacio para que otras ingresen y trasciendan en nosotros; por cierto, generalmente estas nuevas ideas y sucesos nunca son cómodas, al menos al principio.

Martes, 11 de agosto de 2020

Las artes vivas: evidenciando el devenir

Cuarto de estudio

La guitarra suena mejor de como se ve...

Guitarra

Silla

Tomo la guitarra, me acomodo y me dispongo a tocarla

sentarse

Brazo izquierdo al diapasón

Brazo derecho recostado encima de la caja de resonancia, disponiendo mi mano relajadamente por encima de las cuerdas

Dedos de la mano izquierda en punta, con la firme intención de presionar los trastes y cuerdas que les ordene:

dedo 3, cuerda 5, traste 10

dedo 2, cuerda 4, traste 9

dedo 4, cuerda 3, traste 12

dedo 1, cuerda 2, traste 7

Posición fija en disposición para realizar un arpeggio

*Acorde sumamente incómodo
para mi pequeña mano; vale la pena, solo quiero
alcanzar esa sonoridad.*

Teniendo el acorde en posición fija con mi mano izquierda, sitúo los dedos de mi mano derecha previendo un sietesillo que se avecina, seguido por una negra y su calderón:

dedo pulgar	cuerda 6, 5 y 4
dedo índice	cuerda 3
dedo medio	cuerda 2
dedo anular	cuerda 1 (al aire)
dedo medio	cuerda 2
dedo índice	cuerda 3

Tóquese en ese estricto orden

Me siento satisfecho, el arpeggio suena fluidamente mientras pienso y siento en su sonido... un momento, ¿qué nota sigue?, ¿a dónde dirijo mis dedos? Mientras sentía la agradable vibración de la guitarra olvidé mi propósito: continuar con la interpretación de la pieza musical.

Afortunadamente me sucede esto mientras estudio y no en un concierto en vivo, aunque ya me ha pasado que esa agradable sensación de olvidar que estoy tocando mientras toco, me invade y, en el momento en que mi mente se hace consciente de la interpretación musical, me inhabilita y olvido anticipar los movimientos venideros y, como resultado, se interrumpe su fluidez.

Estudiando el primer arpeggio de la pieza musical *Danza para olvidar el tiempo* del compositor colombiano Ramiro Isaza.

Lunes, 24 de agosto de 2020

Estados alterados de conciencia

La ilusión de lo estático es a la cotidianidad como el...

El movimiento como una constante en nuestras vidas se...

Ese sometimiento al movimiento en el que nos vemos...

Tal vez sean los que permiten girar unos cuantos grados el eje de la percepción cotidiana (de la realidad) ... se puede llegar a ellos de distintas formas, unos lo hacen por medio de la meditación, otros consumen sustancias (con o sin razón), incluso las fallas de salud nos pueden conducir a ellos.

Cuerpos voluminosos

masas disformes

sensación de contacto sin tacto

mucho espacio

cuerpos palpitantes

cuerpos vivos

polifonía de latidos

homofonía de movimiento

ejerciendo

gravedad

sobre

los otros

Quisiera agregar un acelerando desde "cuerpos palpitantes" hasta "los otros"; las palabras suenan.

Bien escribe Burroughs: "Un cuerpo solo existe para ser otros cuerpos".¹

Nos recuerdan para bien o para mal los múltiples presentes.

Acerca de lo cotidiano

...Y ciertamente, cuál es el sentido de la vida, sino deleitarse con las sutilezas que ella nos brinda; por qué sorprenderse solo con lo voluminoso y pomposo, si en los ínfimos cambios que suceden a cada instante es donde realmente existimos.

Si la vida se rigiera por alguna sintaxis, esta se tejería en lo cotidiano, en pensamientos convertidos en acciones que van tallando recuerdos, impresiones, siempre propensos al movimiento corporal, repercutiendo así en la otredad; movimientos metafísicos que, pareciera, resuenan toda la vida.

¹ Burroughs S, William. La Revolución Electrónica (pag. 80). Caja Negra, 2009.

Pensar lo cotidiano como estático es tan absurdo como imaginar el silencio absoluto; cuando intentas sentirlo, te das cuenta de su inexistencia (en lo perceptivo, solo existe como concepto) y por más que lo intentes, todo se mueve y, por ende, todo vibra, resuena, repercute, toca al otro, a veces de forma rápida y evidente, otras veces, de manera casi imperceptible.

Es la evidencia del presente, la evidencia del movimiento.

Martes, 1 de septiembre de 2020

Sonido, resonancia y movimiento

Así como la escritura es dibujo, las palabras, cuando se pronuncian, se convierten en sonido; y como sonido las podemos organizar bajo una sintaxis no necesariamente literaria.

Propongo este segmento del escrito como un ejercicio de lectura en voz alta, o baja (como guste el lector/lectora), lo importante es pronunciar cada una de las palabras. Que suenen, que vibren.

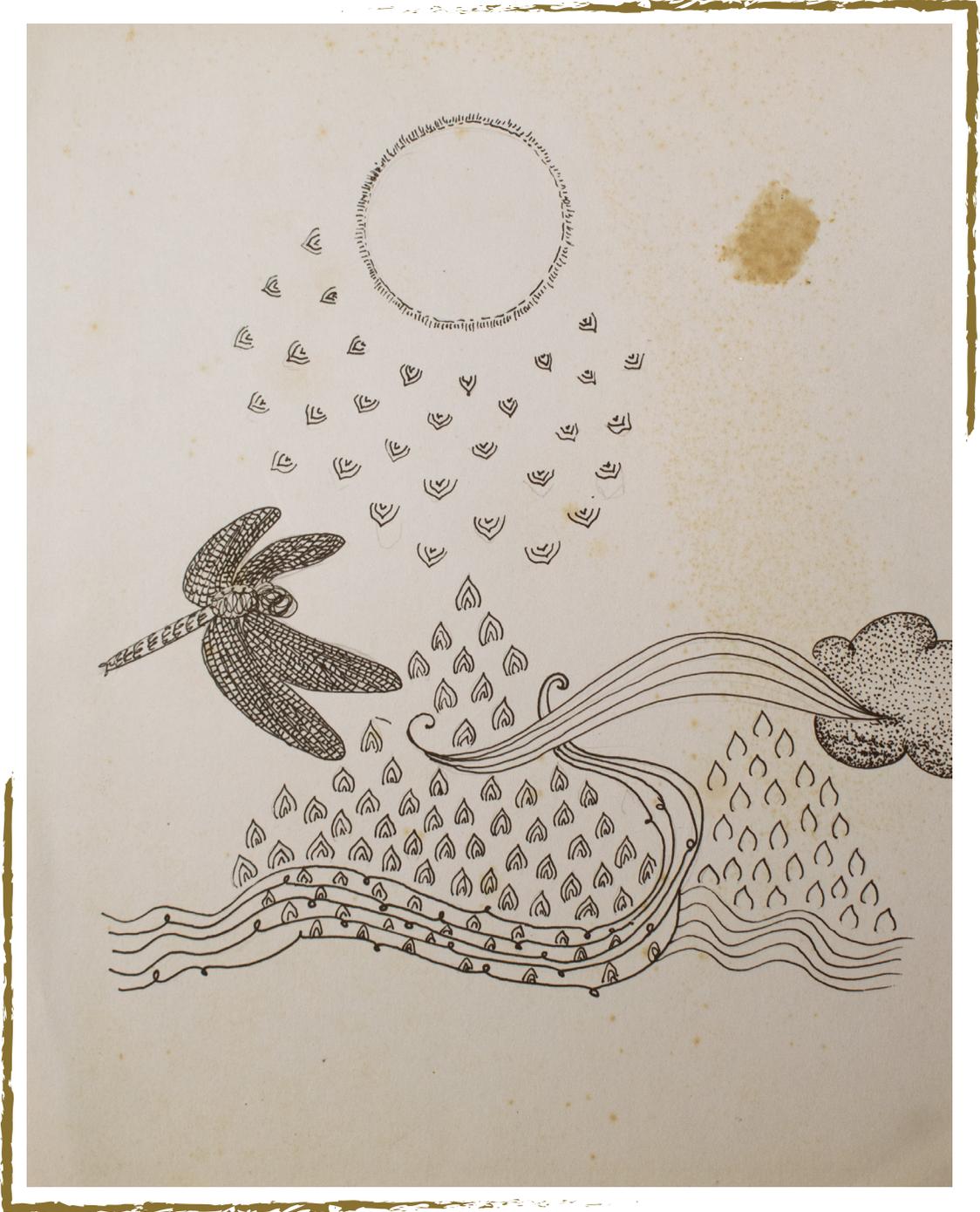
Inténtese leer, entendiendo la disparidad del espacio entre palabras, como la velocidad-de-lectura, proporcionalmente hablando.

En cuanto a la entonación de la lectura, la dejaremos a disposición-de la-lectora/lector, así como la articulación entre-palabra-y-palabra, aunque se recomendaría un poco de histrionismo, en la medida de su emoción.

El volumen, me gustaría asignárselo al tamaño-de-las-letras, cada-quien-estipulará-su mínimo-y-su-máximo, solo recuerden, si comienzan a-leer-a-un-volumen-muy alto una-letra-de-tamaño-pequeño,

¿qué volumen tendrían que alcanzar cuando lleguen a letras de tamaños más grandes?

Reléase de ser necesario.



RITUALITOS AL ALBA

Por Giovanna Lacorazza Pulido

Alba,
el cristalino río
rueda por las viñas
con el corazón contento de recodo en recodo.
Mientras despierta y se despereza
le regala al cielo un trémulo espejo de plateados colores.

Cada diminuto matiz de esos colores, sonrío y se hace danza
para permear sin culpa cada una de las raíces, troncos y hojas.

Y esas tiernas hojas se trenzan, recorren curvas,
ruedan y anuncian
que ya
empieza la fiesta de la madrugada.

Cada mañana el agua corre por el mismo camino,
pero el río sabe que ese camino nunca es realmente el mismo,
es como si tuviese una verdad muy profunda para cada día,
y no por eso la verdad de hoy es más importante que la de ayer o la de
mañana.

Alba luz,
plateado sol,
vida y muerte,
memoria y presente.

Ah, ¿cómo debería hacer para que nada detenga su camino?
Y si debe transformarse,
¿en qué se convertiría?
Preguntas como arpegios.
¿Alguna certeza?,
no, ninguna...
O, mejor dicho, sí hay una,
la certeza de que pase lo que pase debes fluir, traspasar hasta
recorrer cada una de tus metas cada día,
día tras día,
hora tras hora,
segundo tras segundo.

El sol le regala su mejor sonrisa
al espejo de agua.
¿Qué horas son?, le pregunta al camino, pero él no sabe.
Replica el camino: ¿tú sabes?
¡Mediodía!, exclama el río, ¿no lo ves?,
¿no escuchas la
melodía vertical?
Lo delata esa suave armonía de luz cenital de dorados silencios
y sabios destellos que chispean al pasar.

Alba y río,
avanzo porque al avanzar aprendo,
y lo que me trae el reflejo del otro me refleja sobre todo a mí.

Suelo rodar y bajar y subir
con un andar transparente,
filtrando emociones,
y las más hermosas las guardo en mi alma,
como en un álbum de historias, amores,
promesas, poemas y cantos.

Aprendo cada día a dejar ir las despedidas, amarguras, desplantes y
desengaños.

Dejo viajar esos pequeños ritualitos
de adioses al atardecer:
resplandecen por última vez y escucho el tic tac
de sus pasos redoblando marchas,
tiempos y contratiempos,
sinopsis y al final el silencio...
recitando versos se esconde entre las rocas,
las raíces y el fondo.

Así se depuran y quedan solo las perlas
y los colores de los instantes bellos.
Sólo esos me acompañan, como susurros suspiran
mientras van como urdiendo hilos finos.

El manantial va continuo,
sin prisa va brocando destinos...
Viaja y transita ligero,
recitando notas,
arrullando versos,
tejiendo susurros,
suspirando saberes antiguos,
aprendiendo de las flores y de los cantos de los pájaros,
del vuelo de las libélulas.

Ondas mariposas se acercan
y se posan para preguntar:
Señor río, ¿y usted nunca descansa?,
¿no le teme usted a los áridos desiertos?
Silencio de blanca
1, 2, 3, 4.

No, pues el transcurrir me constituye, yo soy el manantial que baja
continuamente.

Si alguna vez necesito arrullos,
cierro los ojos cuando aparece en mi pecho la luna,
y me dejo mecer por los cantos de las mujeres y los lobos.
Ya amanece y con la bruma
se esboza el camino nuevo,
se abre el nuevo horizonte.

Hoy siento algo distinto, un presentimiento...
pero sigo transcurriendo.

La tierra cambia su olor,
el aire su sabor,
y llego a un desierto desconocido.
Siento miedo.

Pregunto, ¿abuelas piedras?, ¿tías arenas?
¿Alguna podría por favor compartir el secreto ancestral?
Debo poder atravesar estas tierras, llevo un mensaje al último glaciar en
tierra del sur.
Reina el silencio...

Recuerdo que para casos extremos sólo
la ternura y amabilidad ayudan.
Hola... llevo un mensaje desde naranja al glaciar...
es de vital importancia.
¿Alguien que por favor me ayude?
La abuelita piedra se enternece y dice:
la buena noticia es que alguien te puede ayudar,
la mala es que no somos nosotras.
Deberás superar tu tonto orgullo,
tu ego, y deberás pedirle ayuda al viento.
Entonces se estremeció cada molécula de agua.
¿Nosotras pedir ayuda?
Los oxígenos, que eran más científicos, dijeron:
pero tiene sentido, es transmutar al estado aéreo,
ya luego nos encontraremos.

El río y su esencia se arma de coraje, se dirige hasta una esquina,
toma aire profundo y le pregunta al viento:
Señor viento, ¿puede usted por favor llevarme en sus hombros?
llevo un mensaje ancestral hacia el glaciar del sur.

El viento contestó que sí, que sería un honor acompañarle.

Esa tarde todo sonrió, surgió una finísima melodía
trazada hasta el arcoíris, que se sonrió
y nos regaló sus más bellos colores.

Recorrí calles, calles,
edificios y humedales,
ríos y mares dulces y salados,
raíces y plantaciones,
pampas y montañas
y llegué al destino,
tic tac.

¿Señor glaciar?

Sí, el mismo.

Me siento muy cansado pero feliz,
traigo un mensaje para usted.

Sólo la cooperación vence la muerte.

El río y el glaciar se abrazaron y el manantial renovó sus fuerzas y emprendió
de vuelta

su camino a casa.

No podía dejar que ese mensaje muriese jamás.

Así encontró su destino,
rodar por el continente
de arriba abajo
y de abajo arriba
cada vez con nuevas historias
pero siempre con un único
o maravilloso mensaje ancestral.

EL CÍRCULO Y LA LÍNEA

Por Dumar Danza

A continuación, usted encontrará una recopilación ordenada cronológicamente de una especie de apuntes, notas, pensamientos y referencias visuales, que dibujan círculos conceptuales una y otra vez en esa línea de tiempo. La línea de tiempo muestra dichas notas desde febrero de 2019 hasta julio de 2020.

Escribí creyendo fielmente en la maravilla del hecho lecto-escritor. Escribí creyendo en la existencia posterior que le concedo a lo mencionado, gracias al lenguaje. Escribí creyendo que, si existe, morirá.

*

Febrero de 2019

Equivalencias

Quisiera salir de los límites del espacio, la imagen, las palabras. No estoy seguro de que en el movimiento tenga libertad. Incluso el cuerpo de los contorsionistas tiene límites. El cuerpo llega a un punto en el que no da más.

¿Quién soy yo para escribir sobre el movimiento? Sería atrevido decir algo más aparte de eso. Tal vez ya es demasiado. Me referiré a mi cuerpo, mi movimiento, no puedo hablar de ningún otro. No puedo hablar de ninguna disciplina, de ninguna técnica. Aun si pudiera decidiría más la torpeza y el asombro del azar, que el orgullo del que sabe.

Mi cuerpo equivale a una masa estropeada en el espacio, tan obediente a él que gira en cada esquina.

Marzo de 2019

Recuerdo

Un atisbo. Imagen borrosa para el que lee.

Existió algún día alguien que se creía muy hábil. Creyó poder moverse tan ágilmente que embadurnó todas las paredes con sal. Creyó en sus propiedades conservantes. El cuerpo resistió. Ella lavaba su ropa. Todo el espacio se llenó de espuma. Los pies del hábil se mezclaron con sal y espuma. Trataba de no resbalar hasta que cayó. Se levantó. Volvió a empezar. Siguió creyendo.

Abril de 2019 *Creerse grande*

Cuando sea grande quiero ser como un niño que simplemente escucha música y se mueve. Los niños siempre se mueven pareciendo entender muy bien su grandeza. Cuando sea grande quisiera moverme sin pena y sin cargas. Estar lleno de oídos para escuchar la música. Sentir que soy grande. Sentir cómo crecen las manos, los pies, los brazos. Creerse grande.

Mayo de 2019 *El autor ha muerto*

Cuando lees esto no es a mí a quien lees. Eres tú leyendo tus normas, tus reglas, tu estructura, tus equivalencias, tus recuerdos, tu grandeza, tu autoría. Lo que vendrá.

Junio de 2019 *Incertidumbre*

Estar presente es estar convencido del peso de las cosas, de los órganos, las fibras, la temperatura, del aire que pasa, de los que miran, de lo que miro, de lo que miras. Estar presente es estar aquí y ahora. No ver. Mirar. Mirar más allá de lo que se ve. Expandir la mirada para así mismo mirar con la yema de los dedos, la espalda, la frente, las piernas, la planta de los pies, el pecho, el costado, la nuca, el cuello, los oídos, la nariz o los tobillos. Solo tengo seguro el estar presente. A veces estoy en el pasado o en el futuro. Casi siempre en un entre. ¿Será ese entre el presente? ¿La incertidumbre es un espacio entre el pasado y el futuro? ¿El presente es incertidumbre? La incertidumbre no es ciegamente saber hacia dónde me dirijo sino, más bien, tener los ojos bien abiertos.

Julio de 2019 *Errores y posibilidades*

El error es una oportunidad para crear. El error vendrá siendo un escenario de manifestación. El error no lo es tanto. Por ejemplo, el fracaso o el aburrimiento es una crisis. Una crisis convertida en mutación. Una mutación refiere a cambios. Unos cambios de forma, de estructura, de carne, de textos, de cuerpos, de palabras, de acciones, de movimientos, de escrituras. Palabras vivas, libros abiertos, cartas abiertas. Palabras que crean, verbos hechos carne. Errores y posibilidades.

Agosto de 2019

Sobre la quietud

La quietud de las cosas que miran fijamente me sugiere preguntas sobre la quietud del cuerpo como masa. La quietud a su vez habla de su opuesto. El movimiento.

Septiembre de 2019

El habitar

Son las 9:02 de la noche. Estoy en una población de clima cálido-húmedo. Llegué aquí en la última semana de marzo de 2013 y hoy es 21 de julio del mismo año. Aquí todo es diferente. Está lloviendo mucho, pero al tiempo hace calor. En las noches entro a la habitación queriendo “desplegarla”, convertirla en un nuevo lugar. Un lugar no lugar para moverme libremente y sentir algo de aire. Cada quince días encuentro una mancha más en la pared. Siempre encuentro las ventanas abiertas para que entre aire y se despeje el olor a humedad. Creo que tendré que buscar otro lugar. En las cosas que tengo (cajas, ropa, libros, etc.) aparece una capa de moho que he quitado varias veces y siempre vuelve a salir. Verde, gris y blanco.

Un lugar para plegar y desplegar es un lugar portátil.

La semana pasada entré a una bodega y encontré en una esquina muchas cajas del mismo tamaño, desplegadas y apiladas una sobre la otras. Una caja es un lugar. Un cuarto es un lugar.

Tomé cajas, cintas y palos. Quise experimentar con esos materiales y tratar de comprender el objeto de la caja y el espacio. La armé, la desarmé, la fotografié y la dejé. Mientras hacía esto pensaba en el cuerpo que altera el espacio y el espacio que altera el cuerpo.

Octubre de 2019

Sobre el movimiento de las manos

Otra vez un niño y el juego. El niño se acercaba al borde del tanque de agua, en un sótano oscuro donde los rayos filtrados de luz solar se estrellaban. El niño zambullía las manos de un lado al otro moviendo el agua con fuerza, a veces rápido, a veces lento. El peso del agua en las manos del niño las hacía moverse en medio de la materia del agua. De arriba abajo, de abajo hacia arriba. Los ojos del niño observan la danza de las manos y el oleaje de las aguas. Era la danza del agua que el niño aplaudía.

Noviembre de 2019

Las cosas mudas me hablan

Hay un hombre que mueve las manos cuando habla.
Hay personas que no pueden escuchar o no pueden hablar.
Hay personas a las que no se necesita escuchar para entenderlas.
Hay sonidos que significan más que las palabras.
Hay palabras desportilladas.
Hay palabras para comer, para escribir y para escuchar.
Hay manos que danzan las canciones y las melodías a los no oyentes.
Hay palabras comunicadas con la mirada.
Hay cosas indecibles. Inefables.
Hay mucho que decir y mucho que escuchar.

Diciembre de 2019

Sobre el movimiento en las calles

Cuando vuelva a la ciudad volveré a fundirme en ese grupo de gente que cruza de lado a lado la cebra en las calles. Cuando vuelva a la calle y a montar en bus me dejaré llevar por la inercia de la fuerza del bus al rodar. La danza de los caminantes.

Enero de 2020

La palabra

Dijo y fue hecho, lo pronunció y le dio existencia. Lo escribió y lo resaltó. Lo programó, lo declaró, lo organizó y lo realizó. Parece ser una cadena de palabras seguidas de hechos. En ocasiones parece ser una verborrea que no conduce a nada, como Alys cuando arrastra el gran cubo de hielo por la ciudad. A veces más bien se trata de solo un mecanismo, una unidad con espacios en blanco a cada lado que levantan la mano pidiendo ser escuchados. Se trata más bien, entonces, de crearle al silencio que reúne los sonidos, el blanco, el negro, la quietud.

Febrero de 2020

La creación

La creación existe cuando estiras las piernas, abres los brazos, abres la boca, giras la cabeza, te dejas caer y te levantas.

Marzo de 2020

El verbo

El decir otorga existencia. Parece que en mi boca y en la de ustedes está la existencia de las cosas. En mis dedos, mis falanges y toda mi mano en sí hay una necesidad de escribir y creer que es posible lo imposible. De esa manera, entonces, el verbo es una acción convertida en experiencia. La experiencia del hacer. El arte de hacer. El arte de diseñar una experiencia para el espectador que la consume. En mi boca y en la de ustedes está el movimiento de las cosas y del cuerpo que, además de decirlas, las escribe, las moviliza, las gesticula, las transforma, las enmudece, las grita. Somos usuarios de las palabras.

Abril de 2020

El ensayo

Ires y venires. Comunicación a manera de diálogo entre la sustancia y la forma. La sustancia tal vez se refiere a una esfera socioemocional, siendo esta donde el espectador se ve reflejado. Son estos reflejos entonces las motivaciones a la hora de crear. La forma tal vez se refiere a las características técnicas de un producto de arte. Es ahí, entonces, cuando doy mayor relevancia a la interacción pasiva o activa entre el espectador y la obra. Entonces es ahí cuando abogo por la experiencia.

Mayo de 2020

El organismo

"Nadie es escritor si está completamente satisfecho. Toda literatura, toda vocación literaria, nace de un grado de insatisfacción con la vida, con la biografía, con el mundo tal como está hecho. Y la escritura es un intento por subsanar esas carencias".

Juan Gabriel Vásquez

Junio de 2020

El adentro y el afuera

Eran cerca de las seis de la tarde. El niño estaba fuera de los límites de la casa, pero muy cerca de ella. Casi adentro. Está sentado en el suelo y a su alrededor dos cajas de cartón. Una grande a escala de su cuerpo. Otra un poco más pequeña. Metía y sacaba fichas, juguetes y libros. Guardaba sus cosas e interactuaba con ellas. Son su historia. Se ha visto en ellas. Las guarda, las conserva, las protege. De repente las saca y contempla el vacío. Configura un espacio. Elige entre guardar sus objetos o guardar su cuerpo. Reconstruye un espacio para sí. Prefiere el adentro que el caos del afuera.

¿Qué hay del cuidado del cuerpo por estos días de confinamiento? ¿Qué hay de la danza de las masas en las calles hoy deshabitadas? ¿Qué hay de lo apenas necesario para vivir? ¿Qué hay de anidarse, aquietarse o moverse en la intimidad del cuerpo?

Junio de 2020

Argumentos y tensiones

¡Qué bonito Cecilia!

A veces es bueno callar y contemplar. Ahora me haces recordar un performance colectivo que realizamos hace un par de años. Fue mi primera y única vez hasta ahora en el Teatro Jorge Eliécer Gaitán en Bogotá. Nos vestimos con ropa negra, hacía frío, estábamos descalzos. El frío se me metía por los pies. Normalmente en Bogotá los pies se me congelan y a pesar de que la referencia con el hielo me hace pensar en lo pesado, siento el cuerpo más liviano que en los climas cálidos. Volviendo al performance. Albita nos enseñaba cómo calentar y nos hacía poner en práctica el aquí y ahora. Estar presente. ¡Qué difícil! Siento que es difícil estar entre, a veces siento que estoy más en un antes, o en un supuesto después. No en un entre, no en un aquí y ahora. No estoy presente. O lo estoy demasiado, tanto que me abruma, me fatiga y prefiero callar, aunque las cosas mudas me hablen y finalmente dialogue con ellas.

Volviendo al performance. Subí las escaleras, me moría de nervios, me apretaba las manos, me sentía solo en medio de mis compañeros, solo pensaba en los nervios molestos y ese frío que no me dejaba sentir los pies en contacto con el piso. Se abrió el telón y quedamos detrás del velo. Un foco me apuntaba directo a los ojos y debía permanecer con la mirada abierta, dispuesta y a la vez perdida. Esa luz me enceguecía. Empecé a dar el primer paso muy despacio, tenía que razonar que normalmente al caminar también movemos los brazos, entonces los movía muy despacio. Callaba y contemplaba mientras hacía. Al tiempo, iba tomando conciencia de los pies, de cada articulación, de cada gesto de los dedos. Muy despacio, ahora el otro pie. Los ojos arriba, respiro, de reojo veo a mis compañeros haciendo sus acciones respectivas. Debo atravesar el escenario muy lentamente, demasiado lento, lo más lento posible. Fue eterno. Fue pensar en esa escena de la vida cotidiana. Fue pensar con el cuerpo.

Saludos.

A.

*

Concluyo así esta oportunidad de compartir. Concluyo ratificando mi deseo de callar y contemplar aun sabiendo que, cuando no lo consiga, volveré a escribir.

Remembranzas Danza: Escritura en Movimiento,

AGRADECE A:

La Fundación de la Cultura, Ciencia, Arte e Investigación “Cumbre Iluminada” y la compañía escuela Remembranzas Danza, por el desarrollo del proyecto.

El Ministerio de Cultura, por su apoyo a través del Programa Nacional de Concertación Cultural.

Las comunidades de Colombia, México y Argentina que abrieron las puertas de sus hogares para realizar las réplicas desarrolladas durante el proceso.

Los artistas estudiantes y el artista formador, por su participación y disposición durante los cuatro meses de encuentros y diálogos alrededor del movimiento, la escritura, la danza y la belleza.

Angela Gámez Morales, por el proceso de escritura y gestión del proyecto.

Julián Benavides, por trabajar con gran compromiso para llevar a cabo esta aventura.

